

La Bataña

Año XXIV • ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA DE ESPAÑA (P. O. U. M.) • N° 166

Castiella bate el record del cinismo en la O.N.U.

Al entrar en máquina leemos en « Le Monde » que Castiella « ha batido todos los records del cinismo » en las Naciones Unidas pronunciando un discurso « anticolonialista » y absteniéndose de hablar de Checoslovaquia, con « gran satisfacción de los diplomáticos rusos ». La explicación es que los franquistas esperan obtener los votos del bloque oriental para alcanzar un puesto en el Consejo de Seguridad de la O.N.U.

Pese a la represión y a las "reformas" sociales y universitarias HACIA NUEVAS LUCHAS OBRERAS Y ESTUDIANTILES

La invasión de Checoslovaquia por las tropas del Kremlin fue algo así como una « divina sorpresa » para los dirigentes de la dictadura totalitaria franquista. La ocasión era excelente para pasar a la ofensiva contra el movimiento obrero y el socialismo en general, para tratar de atenuar los efectos del movimiento francés de Mayo-Junio y de disimular las contradicciones y las tensiones de la sociedad española.

El aparato de Fraga Iribarne se puso en seguida en movimiento y se entregó a una de las campañas antisocialistas más frenéticas de estos últimos años. Lo importante era sembrar la duda y el desconcierto entre los trabajadores y esa joven generación profundamente irreverente y radical que busca la inspiración en los movimientos revolucionarios del mundo contemporáneo.

Pero la maniobra no ha dado los resultados esperados. Las duras realidades españolas están ahí y no pueden cubrirse con cortinas de humo reaccionario. Las especulaciones sobre la presencia de los tanques rusos en Praga o sobre la escandalosa represión del movimiento estudiantil mexicano no impiden ni impedirán que la lucha de clases se eleve a un nivel más alto y que la juventud obrera y universitaria siga enarbolando las banderas rojas del socialismo, porque sólo estas, pese a los estragos del stalinismo, simbolizan una esperanza de liberación. En España como en todas partes.

La mejor prueba de que esto es así reside en que el decreto sobre « la represión del bandidaje y el terrorismo », aprobado con motivo de la lucha contra la E.T.A. y seguido de numerosos encarcelamientos y deportaciones en Euzkadi, no ha tenido las consecuencias que era de temer. Un boletín clandestino de los metalúrgicos madrileños contestó en seguida diciendo que era un decreto que debía « ser aplicado al régimen ». En efecto, el TERRORISMO y el BANDIDAJE están en los círculos políticos dirigentes y en los consejos de administración de los monopolios capitalistas.

Aunque los turistas no se hayan enterado, este verano no se ha caracterizado precisamente por la pasividad y el temor en el frente obrero, sino más bien por una acción cada vez más profunda y consciente. Ha habido numerosas reuniones clandestinas, locales, comarcales o nacionales. Se han publicado multitud de boletines y octavillas. Y los trabajadores han ejercido una presión sobre la política de congelación de los salarios y de despidos (en algunos casos con huelgas, plantas y manifestaciones como en el Bajo Llobregat, en « Renault » de Sevilla, en las minas « La Unión » de Cartagena, en varias empresas importantes de Madrid, Getafe, Asturias y Vizcaya) que Solís y compañía se vieron obligados a realizar una campaña demagógica con sus « consejos de trabajadores » y sus « secciones sociales », campaña que no ha sido interrumpida por la simple razón de que el aumento irrisorio del salario mínimo y la comedia de la « descongelación » a partir del 1º de octubre, lejos de calmar el espíritu reivindicativo, no ha servido más que para proporcionar nuevos argumentos y otras armas.

« Pueblo » dijo a comienzos del verano que se iba a hacer « algo social profunda » para contrarrestar el « impacto » de la huelga general francesa de Mayo-Junio. Los trabajadores, que no se hacían la menor ilusión, se sienten nuevamente burlados por las medidas « sociales » adoptadas por el gobierno y están elaborando plataformas reivindicativas en casi todas las industrias, sobre todo en aquellas que tienen que renovar sus convenios colectivos. Dado el clima que reina en las fábricas y en los talleres se puede pronosticar que hemos entrado en un otoño que va a ser agitado en el frente obrero. El objetivo inmediato es recuperar lo que la dictadura del gran capital y de las castas reaccionarias ha robado a los trabajadores con su falsa « austeridad » desde noviembre de 1967 y echar abajo la barrera que supone la falsa « descongelación » en el marco de una lucha constante contra el aparato de la C.N.S. y por la libertad sindical.

Esta lucha puede ser sumamente eficaz porque el régimen no logra atenuar sus contradicciones después de la liquidación de la política de « liberalización ». La lucha de castas y de clanes va tomando aspectos realmente pintorescos. Los elementos más reaccionarios, con los falangistas al frente, no llegan a sacar todo el partido que esperaban de la « Ley Orgánica », especialmente en lo que se refiere a la « estructura del Movimiento » y esa « ley sindical » que parecía inminente. Por otra (Sigue en la página 2)

Después del fracaso franquista en Washington

LOS GIBRALTARES NORTEAMERICANOS EN ESPAÑA

EL « gran ministro » Castiella, ese hombre que ha sabido asegurarse tan buena prensa dentro y fuera de España, ha cosechado un fracaso político y diplomático sin precedentes. Después de diez días de lamentables súplicas y lamentos en Washington, ha regresado a Madrid con las orejas gachas, hablando del « decoro y la dignidad de España ».

Los hechos son conocidos. El promotor de la nueva campaña patriótica por Gibraltar se trasladó a los Estados Unidos con el propósito de negociar la renovación del acuerdo de 1953, prorrogado automáticamente en 1963, en virtud del cual España quedó sembrada de Gibraltar de diversos tipos y ligada, poco menos que indefensa, a la estrategia militar del Pentágono, con todas las servidumbres diplomáticas y políticas que semejante acuerdo implicaba. Las ambiciones franquistas eran considerables. Especulando con la tensión internacional y las dificultades actuales del imperialismo yanqui, Castiella esperaba obtener dinero, armamentos y garantías políticas y militares. Pues bien, el « gran diplomático » ha vuelto a España con un triste y lacónico comunicado en el que se dice que « el ministro de Asuntos Exteriores de España informó al Secretario de Estado de que el gobierno de España desea iniciar el período de consultas de seis meses previsto en el artículo 5 del Convenio defensivo de 1953 ».

Antes de ir más lejos tenemos interés en precisar que no hemos escrito « España quedó poco menos que indefensa » a humo de pajas. En efecto, en el acuerdo de 1953, al que el franquismo se agarró desesperadamente para salir de una situación en extremo apurada, no ofrecía muchas garantías en caso de conflicto internacional. Y en el anexo número 1 de renovación del acuerdo (1963) se estipulaba simplemente que, en una situación de conflicto armado, « cada país adoptaría aquella

acción que considerase apropiada dentro del marco de sus normas constitucionales ».

Así, como la situación sigue igual después del fracaso de las negociaciones de Washington, España continúa prácticamente indefensa en una situación internacional que presenta muchos más riesgos que en 1963. Y al gobierno de Franco y Castiella sólo le resta la posibilidad de limitar sus ambiciones y de moderar sus chalanos para obtener, en los seis meses venideros (el plazo expirará el 26-4-1969), una leve mejora de las escandalosas condiciones que supuso el acuerdo de 1953. Porque hay una cosa que no ofrece dudas: pese a los lloros y recriminaciones que pueden escucharse y leerse estos días, los franquistas aceptarán finalmente las condiciones que impongan el Departamento de Estado y el Pentágono. La hipótesis de una ruptura y, por consiguiente, de una política de neutralidad, está completamente excluida. Aunque lo quisiera, la dictadura franquista no puede permitirse semejante lujo.

El dispositivo del Pentágono en España

Hemos dicho que el acuerdo de 1953 sembró multitud de Gibraltar en España. Quizás valga la pena insistir sobre el particular por la sencilla razón de que la mayoría de los trabajadores españoles no tienen una idea muy clara de lo que significan las bases yanquis en nuestro país. La labor es más fácil hoy porque la propia prensa del régimen se ha visto obligada, para justificar las nuevas exigencias franquistas, a hacer un cierto número de revelaciones.

El dispositivo estratégico del Pentágono en España —ya nadie habla de « bases conjuntas » porque las primeras susceptibilidades patrióticas de los militares se han esfumado con el tiempo— es más complejo de lo que parece. La base más importante es la aeronaval de Rota, utilizada por los submarinos atómicos provistos de « Polaris » e instrumento esencial de la IV Flota del Mediterráneo. Después viene la de Torrejón (cerca de Madrid), en la que está instalado el cuartel general de la 16 Fuerza Aérea. Posee la pista de aterrizaje más larga de Europa y es utilizada por las escuadras norteamericanas que dependen de la OTAN. La base de Morón (en las proximidades de Sevilla) es empleada por los aviones cisternas que aprovisionan en vuelo a los aviones yanquis que operan en el Mediterráneo. (De Morón salió precisamente el avión que chocó con un bombardero en Palomares, choque que, como se recordará, estuvo a punto de provocar una verdadera tragedia). La cuarta base importante, la de Zaragoza, se en-

cuentra actualmente en « carácter status », lo que quiere decir que se mantiene, pero no se utiliza.

Pero estas bases no constituyen los únicos instrumentos del dispositivo yanqui en España. Aunque el secreto militar es muy riguroso en lo que se refiere a las demás instalaciones, la agencia E.F.E. se ha referido últimamente a los « servicios de enlaces de comunicaciones, de alerta a distancia, de control aéreo, etc., que los Estados Unidos han instalado en España. De algún centro poco alejado de la capital depende el enlace entre el sector norte-europeo de la OTAN y el del sudoeste mediterráneo de la misma organización ». La misma agencia oficial ha insinuado lo siguiente: « Además de las bases, de las comunicaciones y de la libertad de sobrevuelos, se sabe que existen, o están en estudio, otras facilidades y servicios que pertenecen a la reserva del más alto secreto militar. »

No queremos incurrir en fantasías, ni afirmar cosas de las que no tenemos seguridad. Pero no es un secreto para nadie que durante la crisis del Líbano y durante el conflicto entre Israel y los países árabes, todo el dispositivo del (Sigue en la página 2)

A PETICION DEL VATICANO

CASTIELLA IMPONE UNA NUEVA CENSURA

VEINTITRES teólogos de varios países de Europa Occidental se reunieron recientemente en Amsterdam para estudiar las consecuencias de la publicación de la enciclica « Humanae Vitae » sobre el control de la natalidad. Según el corresponsal de « Le Monde » en La Haya, en el curso de dicha reunión, « uno de los participantes reveló la siguiente información procedente de las curias diocesanas españolas: mediante la promesa del gobierno de este país consistente en censurar las publicaciones contra « Humanae Vitae », el Vaticano habría cedido en diversos puntos relativos al nombramiento de los obispos para las sedes vacantes. »

La información, aunque poco precisa por el momento, tiene su interés. Así, el « liberal » Castiella y el Papa « renovador » se han entregado a un curioso chalanero a espaldas de la opinión española. El resultado más importante está perfectamente claro: la censura de toda crítica sobre la enciclica medieval e inmoral de Paulo VI en la prensa franquista.

Balance oficial de cinco meses

LOS EXPEDIENTES DE CRISIS EN BARCELONA

La revista « Fomento de la Producción » acaba de dar algunas precisiones importantes sobre los expedientes de crisis autorizados en la provincia de Barcelona durante los cinco primeros meses de 1968. He aquí una breve síntesis:

En la industria textil, el número de expedientes de crisis autorizados por la Delegación Provincial del Trabajo se elevó a 120: 69 de ellos supusieron la reducción de las plantillas y 51 el cierre y el despido.

Las víctimas de estos « expedientes » se cifran en unos 6.780 trabajadores.

En lo que respecta al sector siderometalúrgico, la citada Delegación autorizó 47 expedientes de crisis: 30 correspondieron a suspensión y reducción y 17 a cierre y despidos, lesionando a unos 1.250 trabajadores.

Por otra parte, se autorizaron 14 expedientes de crisis en la industria de la construcción, 5 en las industrias de la alimen-

tación, 6 en la industria química, 6 en la industria de la madera, 2 en el transporte y 3 en servicios varios. Pero no es fácil saber el número de cierres y de despidos.

Según las últimas noticias, la Delegación Provincial de Trabajo de Barcelona sigue examinando números expedientes de crisis en casi todas las industrias, aunque preferentemente en los sectores textil y metalúrgico, que son los más afectados por las dificultades actuales.

LOS GIBRALTARES NORTEAMERICANOS EN ESPAÑA

(viene de la primera página)
Pentágono en España jugó un papel muy importante, pese al conocido « arabismo » de Franco y de sus colaboradores más inmediatos.

Las ambiciones franquistas

Pasemos ahora a un punto muy controvertido: el fondo de las negociaciones de Castiella en Washington. Después del reciente fracaso, los franquistas han tenido especial interés en declarar que sus demandas eran limitadas y estaban plenamente justificadas por los « peligros que corre España en la actual situación internacional ». Ya es curioso que se haya tardado tanto tiempo en reconocer esos peligros (¡nada menos que 15 años!). A este propósito, no repetiremos el clásico « más vale tarde que nunca » porque sabemos muy bien que los franquistas están dispuestos a seguir aceptando que España corra esos peligros a condición de que las cláusulas del contrato de compra-venta sean beneficiosas, política, económica y militarmente, para el capitalismo español y para su dictadura totalitaria. Por eso operan como vulgares mercachifles y por eso acabarán por aceptar lo que les den.

Según « ABC », el gobierno franquista solicitó la « revisión del número y emplazamiento de las instalaciones militares y especialmente el alejamiento de la base de Torrejón, que, por lo visto, supone un « grave peligro para Madrid », descubrimiento escandalosamente tardío y que viene a demostrar que las campañas que se han realizado en la capital contra las bases yanquis ha inquietado al gobierno más de lo que podría parecer: « el incremento de la ayuda militar, con el fin de que las Fuerzas Armadas se encuentren en buenas condiciones para asumir el papel que les corresponde en la defensa del mundo libre »; y « que España sea reclasificada dentro de la lista de los países afectados por las medidas de defensa del dólar ».

Queriendo dar más precisiones, « ABC » dijo que « España no ha pedido mil millones de dólares, ni solicitado el patrocinio norteamer-

icano para entrar en la OTAN, ni tampoco ha mezclado el asunto de Gibraltar en la negociación » y, siempre prudente, por lo que pudiera suceder, el órgano monárquico-franquista, afirmó que « España no quiere zafarse de un compromiso contraído hace 15 años » y desea « más alianza ». Como en « ABC » se miente con una asombrosa facilidad, sus editorialistas, al escribir todo esto, olvidaron que José María Massip, el corresponsal del periódico en Washington, había sido, en el curso de las negociaciones, mucho más indiscreto. En efecto, en una crónica publicada el 25 de septiembre, Massip, que se mostraba muy optimista en cuanto a los resultados de las entrevistas Castiella-Rusk, escribió: « ¿Cuáles son las demandas? Una mayor ayuda militar y económica a las fuerzas armadas españolas, consistente en la modernización de su aviación de combate —con reactores « Phantom », ultrarrápidos—, un sistema de proyectiles teledirigidos del tipo « Hawk », la instalación de un amplio sistema de radar, de un orden de muchos cientos de millones de dólares, muy superior a los acuerdos de 1963. Una declaración más explícita en el sentido de que España será defendida por los Estados Unidos en caso de una crisis continental es otra de las nuevas demandas españolas esenciales, además de la jurisdicción de los tribunales nacionales en lo criminal sobre el personal militar norteamericano en España. Una demanda de apoyo norteamericano en Gibraltar es otro elemento marginal, pero importante, en las negociaciones de Castiella y, en fin, un criterio de flexibilidad en favor de España de los estrictos límites ejecutivos impuestos en enero por Lyndon Johnson en la inversión financiera en España. »

Del « milagro económico » al « subdesarrollo »

Después de las informaciones de Massip, uno de los numerosos periodistas especializados en cantar las glorias de Castiella, poco tenemos que añadir. Sí, los franquistas pedían muchos millones de dólares, armamento moderno (sin

duda para contentar a los militares que no ven con excesiva simpatía la presencia de sus colegas yanquis en España), garantías en caso de conflicto europeo y de crisis revolucionaria en España mediante un tratado de alianza, más inversiones y más ayuda económica. En este último dominio, a fin de que el capitalismo español no sea lesionado por las medidas relativas a la « defensa del dólar », parece ser (la prensa de los Estados Unidos ha hablado de ello) que Castiella y sus adjuntos, volviendo la espalda a toda la algarabía sobre el « milagro español », operando como vulgares pícaros, suministraron abundantes

datos sobre el « atraso y el subdesarrollo de España ».

Pero todo resultó inútil: las ambiciones, los trucos y la picaresca. La España franquista continuará siendo un « simule arrendatario de terrenos para bases » como dice amargamente « ABC » y, lo que es peor, una plataforma estratégica del imperialismo yanqui, con todo lo que esto supone en nuestro tiempo. ¿Hasta cuándo? Hasta que las fuerzas que luchan por la transformación revolucionaria de España sean capaces de provocar un movimiento antiimperialista potente y eficaz.

Julio CASTRO

Madrid, octubre.

HACIA NUEVAS LUCHAS

(viene de la primera página)

parte, el « Opus Dei » ha impuesto una « libertad de asociación » ultralimitada en el dominio universitario, lo cual puede constituir un precedente peligroso. Las libertades democráticas no se pueden parcelar o encadenar. La experiencia demuestra que toda concesión, por limitada que sea, suscita nuevas exigencias.

La « reforma universitaria » de Villar Palasí es una suerte de « contrafuego » ante la amenaza de un movimiento estudiantil en plena radicalización, que puso de relieve su potencia y su eficacia durante el curso pasado. La « libertad de asociación » y las nuevas « Universidades Autónomas » de Madrid, Barcelona y Bilbao, como las Facultades que van a crearse en ciudades como Alicante y Badajoz, facilitarán la acción de la juventud universitaria, que ahora podrá llevar sus inquietudes sanas y generosas a nuevas capas de la población, incluso en algunos de los tradicionales « burgos podridos ».

En realidad, los tímidos escarceos « sociales » de la Falange y « liberales » del « Opus Dei », no resolverán nada. No hay asimilación posible de las nuevas fuerzas que surgen en el país por un régimen anacrónico y decadente que va agotando sus cartas trucadas. El demagogo Emilio Romero escribía días atrás en « Pueblo » contra « una demagogia política que serviría únicamente para atizar la hoguera y que no tendría luego los medios a su alcance para apagarla ». Romero hacía así un llamamiento a la concordia al « Opus Dei », que ha aprovechado la reaparición de « Madrid » tras una larga suspensión y el incidente repulsivo de « El Alcazar » (liquidación de un periódico del « Opus » por el aparato falangista) para realizar una campaña espectacular contra sus adversarios políticos.

Con « reformas » o sin ellas, con demagogia o sin ella, el proceso de renacimiento de las fuerzas más sanas del país —el proletariado, la juventud universitaria, los campesinos pobres, los movimientos de emancipación de Euzkadí y Cataluña— seguirá su curso ascendente. La dictadura de un capitalismo rapaz, insolente y parasitario, aliado a las castas más reaccionarias del país y sometido a la férrea voluntad de dominación del capital financiero internacional, será finalmente impotente ante semejante renacimiento.

Vamos a entrar en un gran período de luchas. Habrá que estrechar filas y aportar elementos eficientes de cohesión y de colaboración. Como de costumbre, nosotros sostendremos a todos los que luchan y marcharemos al lado de todos cuantos se fijan como objetivo el derrocamiento del franquismo y la transformación revolucionaria y socialista de España.

Una declaración del P.O.U.M.

Contra la represión en México

El Partido Obrero de Unificación Marxista de España (P.O.U.M.) protesta enérgicamente contra la bárbara represión desencadenada por el gobierno del presidente Díaz Ordaz contra la juventud universitaria y obrera de México en vísperas de la inauguración de los Juegos Olímpicos.

La horrible matanza de la Plaza de las Tres Culturas, la ocupación de los centros universitarios por las fuerzas armadas, las detenciones en masa de estudiantes y jóvenes trabajadores, han provocado la alegría de los opresores franquistas y de todas las fuerzas reaccionarias y constituyen un precedente gravísimo en estos momentos, cuando los estudiantes del mundo entero se rebelan contra todas las formas de reacción y de opresión.

Los socialistas revolucionarios españoles, unidos al pueblo de México por lazos que nadie podrá romper, expresamos nuestra fraternal solidaridad a las víctimas de la represión, exigimos la liberación de todos los presos y el respeto de las libertades universitarias y democráticas. Al proceder así estamos seguros de interpretar los sentimientos profundos de la juventud universitaria y de todos los trabajadores españoles.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.O.U.M.

6 de octubre de 1968

Directeur de la publication
WILBALDO SOLANO

Impr. « E.P. », 232, rue de Charenton, PARIS-12^e

El mes de Septiembre se ha cumplido el centenario de la revolución burguesa de 1868. El acontecimiento va a ser celebrado de diversas formas. En España acaba de publicarse un libro que contiene los manifiestos y proclamas del movimiento que derribó la monarquía de Isabel II. Por nuestra parte, nos proponemos publicar varios estudios críticos sobre el proceso revolucionario 1868-1874. Las lecciones de dicho proceso siguen teniendo una gran importancia para la España de hoy, una España en la que los elementos más avanzados de la oposición burguesa —triste ironía!— están más atrasados que Prim y los liberales de 1868 y los republicanos se muestran más conservadores y tímidos que Salmerón y Pi y Margall.

Iniciamos esta labor con la publicación de un extracto de la introducción a « Revolución y contrarrevolución en España », de Joaquín Maurín, libro publicado en 1966 por las Ediciones Ruedo Ibérico.

MIENTRAS las finanzas del Estado fueron recibiendo el dinero que produjo la desamortización de Madoz, el continuador de Mendizábal, todo fue bien para la nueva burguesía. Pero interrumpida la desamortización, que fue la gallina de los huevos de oro de la burguesía española en la fase de su cristalización político-social, la Hacienda se encontró en dificultades, y el partido progresista de Mendizábal-Espartero, acudido ahora por el general Juan Prim, se hizo eco del descontento general.

La grave crisis económica que se produjo en 1868 sirvió de fondo para acentuar el desprestigio personal de la reina, ninfomana incorregible, aconsejada por favoritos de turno, confesores indulgentes y monjas milagrosas.

La burguesía liberal, estabilizada económicamente, quería una estabilización política. El Poder Ejecutivo necesitaba un decoro y una responsabilidad que no tenía con Isabel II, chulona de los barrios bajos asentada en el trono de Isabel la Católica.

Prim, que dirigió la ofensiva contra la reina, fue genial como táctico y estratega revolucionario.

EN EL CENTENARIO

LA REVOLUCION BURGUESA DE 1868

por JOAQUIN MAURIN

Gracias a Prim, Cataluña entraba por primera vez, en una escala importante, en la lucha liberal.

Hasta Prim (nacido en Reus), formado, desde simple soldado, en la guerra civil de 1833-1840, Cataluña no había dado personalidades de relieve a la causa constitucional. Las Cortes de Cádiz, la revolución liberal de 1820-1823, el proceso revolucionario de 1833-1843 y la revolución de 1854-1856 fueron obra, principalmente de hombres de Asturias (Jovellanos, Martínez Marina, Argüelles, Riego, Flórez Estrada, el conde de Toreno), de Navarra (Espoz y Mina, Pascual Madoz), de Castilla (Juan Martín El Empecinado, Torrijos, Espartero), de Extremadura (Muñoz Torrero, Calatrava), de Andalucía (Lacy, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Mendizábal). Prim absolvió a Cataluña de su ausencia, relativa, en el proceso histórico constitucionalista, y la colocó en el primer plano.

En los años que precedieron a la caída de Isabel II, Prim repitió, aproximadamente, en el orden conspirativo, lo que en la etapa 1814-1830 hicieron Espoz y Mina, Forlier, Vidal, Lacy, Torrijos y Riego. Igual que en 1814-1820, los movimientos tácticos, aparentemente fracasados, dieron como resultado un éxito estratégico.

A fines de septiembre de 1868, Prim, que se encontraba en Gibraltar, pasó a Cádiz, y se inició la revolución que produjo el derrocamiento de la Monarquía.

Ahora bien, Prim, que como revolucionario-conspirador fue genial, carecía de genio político, y no supo comprender los problemas que la historia planteaba en 1868-1870.

Los grandes generales acostumbran a ser malos políticos. Si un gran general, dándose cuenta de sus limitaciones, se deja guiar por un político de altura, su paso por la historia puede ser fructífero. Es lo que ocurrió en la generación anterior, con

Espartero y Mendizábal. Espartero era un gran general y un mediano político. Mendizábal era un político genial. La combinación Mendizábal-Espartero fue magnífica.

Cuando Prim fue asesinado, a fines de diciembre de 1870, hacía ya más de dos años que la revolución giraba alrededor suyo, y, políticamente, era un fracaso. A Prim le faltó un Mendizábal.

Los problemas que la historia planteaba en la revolución de 1868-1870 eran tres, e inseparables: la forma de gobierno, la expropiación de la nobleza y la estructuración del Estado.

En 1868-1870, caída y desprestigiada la Monarquía, las circunstancias eran francamente republicanas. Querían restablecer la Monarquía, y con un rey extranjero por contera, como hizo Prim, era navegar contra la corriente histórica.

La revolución agraria sólo se había hecho en parte —la que concernía a la Iglesia—; pero quedaba casi intacta la gran propiedad de la nobleza.

Había sido justa la posición adoptada por la burguesía de las dos generaciones anteriores, al contemporizar con la nobleza, neutralizándola, para poder enfrentarse con el absolutismo monárquico y la Iglesia. Pero en 1868-1870, esos dos adversarios históricos estaban derrotados, y la burguesía, triunfante, disponía de fuerzas suficientes para hacer la segunda revolución, expropiando las tierras de la nobleza (el 51 % del patrimonio nacional) y repartirlas ampliamente creando la clase de los pequeños propietarios, que hubiese sido la base firme del nuevo régimen.

Y, finalmente, se planteaba la cuestión de la estructuración del Estado.

Los liberales españoles, influenciados por el jacobinismo francés, eran decididamente unitarios, cuando España, por razones de

geopolítica, sentía la necesidad de una estructuración, no provincial —las provincias inventadas por los liberales de 1820-1823 eran una creación artificiosa, falsa—, sino regional, adaptada aproximadamente a las características históricas: Asturias, Galicia, Castilla, Vasconia, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Andalucía...

Al no solucionar estos tres problemas básicos, la revolución de 1868-1870 carecía de meta histórica y estaba condenada al fracaso.

El programa de la revolución tenía estos objetivos: sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunión y asociación, libertad de imprenta, descentralización administrativa, juicio por jurado en materia criminal, unidad en todos los ramos de la administración de justicia e inamovilidad judicial.

Todo eso estaba muy bien, pero era superestructura. Para afianzar esa superestructura precisaba crear una estructura básica, o lo que es lo mismo, la solución de los tres problemas fundamentales antes mencionados.

Las fuerzas que representaban la necesidad histórica —republicanos, federales-cantonalistas y campesinos hambrientos de tierra— se enfrentaron con una revolución de simple superestructura, y se produjo la disgregación y el caos.

Después de la fuga del rey Amadeo (febrero de 1873), el poder pasó a manos de la pequeña burguesía, muy retórica, muy grandilocuente y muy incapaz. La República de 1873 fue un episodio lamentable. Los generales que en nombre de la República ametrallaban a los federales-cantonalistas y a los campesinos que querían tierra, acabaron con la República.

El 3 de enero de 1874, fracasada la República, las cosas volvieron a como estaban a fines de septiembre de 1868. Los mismos hombres, que encabezaron la revolución de 1868 —el general Serrano y Sagasta (Prim ya no existía)—, encabezaban ahora la contrarrevolución. La revolución había sido un fracaso porque no solucionó los tres problemas básicos que la historia planteaba.

La burguesía de 1868-1874 demostró que la revolución había dejado de ser revolucionaria.

LA REBELIÓN DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA DE MEXICO

Auge económico y represión política

I. — Desde el punto de vista económico, México es un país capitalista que en la actualidad atraviesa un período de transición del nivel medio hacia el alto desarrollo económico de carácter capitalista. No quiere decir que México llegue hasta el nivel propio de los viejos países capitalistas, cuyo desarrollo se efectuó en la fase histórica ascendente del sistema, porque ahora cualquier crecimiento topa con las limitaciones impuestas por la decadencia histórica general del sistema.

El crecimiento económico de México durante los últimos decenios resulta excepcional dentro del sistema capitalista. Desde 1964 hasta la fecha, el país se halla en período de « prosperidad económica », que tiende a prolongarse. Los cuadros que siguen muestran, en parte, la situación.

CUADRO I

Período o año	Tasa anual %
1937-1967	6.2 (media)
1964	10
1965	5.4
1966	7.5
1967	6.4
1964-1967	7.3 (media)

CUADRO II

Participación de los sectores en el Producto nac. bruto 1964	
Industria	35
Comercio y Banca	25.8
Agricultura	17.5
Transportes y comunicaciones	4.3
Gobierno	2.8
Otros	14.6

Hay que añadir que la inversión privada directa extranjera (80 % norteamericana) tiende a decrecer en cuanto a la proporción que guarda respecto a la nacional; en la actualidad representa no más del 12 % de la inversión nacional — privada y pública.

II. — Al revés de lo que ocurre con frecuencia en los demás países de América Latina, en México no se producen levantamientos armados relevantes ni golpes de Estado desde 1930. El historiador inglés J.H. Plumb, en su libro *The Growth of Political Stability in England: 1675-1725*, menciona como los dos ejemplos contemporáneos más notables de estabilidad política a Rusia y México. La estabilidad política de México resulta de tres factores principales: el crecimiento económico excepcional, la mediatización y el control que el Gobierno ejerce sobre los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas, la ausencia de vanguardia efectiva del proletariado.

III. — Como indica el documento que se reproduce del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, el sector burocrático de la sección gran burguesía, que representa los intereses de la sección en conjunto, domina el aparato del Estado y el Gobierno mexicanos. El carácter esencial como la composición de clase, es decir, cuanto configura la dinámica interna del sector burocrático, determinan su manejo del poder político, reaccionario en toda la línea. Su direccionalidad histórica implica que en la perspectiva futura sólo avanzará hacia posiciones más reaccionarias.

Primero el dominio del poder político estatal y después el monopolio político ininterrumpido, constituyen los medios efectivos para lograr y afianzar el monopolio económico, que se convierte, más adelante en el medio fundamental para conservar el monopolio político. El monopolio económico de la burguesía burocrática, que hoy avanza hasta el nivel financiero, se edifica mediante y desde posiciones políticas muy privilegiadas y decisivas dentro del aparato del Estado; se mantiene y aumenta con apoyo en su propia enorme

potencia económica. La burguesía burocrática, sustentada en la fuerza y el poder político, genera en un sentido capital monopolista de Estado, en otro, capital privado para la gran burguesía en conjunto y para sí en particular; ambas tendencias convergen hacia el mismo objetivo límite: beneficiar a la sección gran burguesía en conjunto; configurando las bases económicas de la política cada vez más reaccionaria del sector burocrático de la gran burguesía; también crean las condiciones y la forma para conservar el poder político o, cuando menos, el influjo permanente, estable hasta cierto punto, sobre la dirección del Estado, que permite a sus miembros seguir sacando pingüe ganancia del aparato estatal aún mucho después de que cesen de participar de modo directo en el Gobierno.

IV. — La sección gran burguesía cuenta con varias organizaciones y partidos políticos, expresión directa de sus fracciones. El sector burocrático en conjunto y la mayor parte del sector financiero: el ala más audaz y avanzada, es decir, los reaccionarios más consecuentes (p.e. el grupo monopolista del Banco de Comercio), usan al PRI —partido oficial— y sus apéndices: Confederación de Trabajadores de México, Confederación Nacional Campesina, Confederación Nacional de Trabajadores, etc. La otra parte minoritaria del sector financiero: el ala más conservadora y atrasada, los reaccionarios menos consecuentes (p.e. el grupo monopolista del Banco de Londres y México), usan al Partido de Acción Nacional. El PRI y el PAN son partidos de masas.

El Partido Popular Socialista y el Partido Comunista Mexicano son dos grupúsculos. Al PCM, fundado en 1919, gracias a su política oportunista probada, Díaz Ordaz le concedió la « legalidad » hace varios meses. Ambos forman, junto con la « inteligencia », la llamada « izquierda » amaestrada.

En cuanto a los grupos revolucionarios, donde no se incluye a los meros mimbres incapaces de cualquier acción práctica efectiva, de hecho sólo existen dos: la Liga Comunista Espartaco, maoísta, y el Partido Mexicano del Proletariado, marxista independiente,

que realizan acciones prácticas muy reducidas. Los grupos revolucionarios, lo mismo que el PCM, carecen de peso e implantación en la vida política nacional.

V. — Entre el 3 de agosto y el 19 de septiembre se produjeron muchas manifestaciones, en el curso de las cuales hubo encuentros de los estudiantes con la policía y el Ejército. Cabe indicar que, salvo un sector limitado de la juventud obrera, los trabajadores han permanecido al margen del movimiento. En cuanto a los campesinos y a la población del interior del país, dejando de lado raras excepciones, no han manifestado su adhesión a la lucha de los estudiantes. Sin embargo, estos últimos hacen todo lo posible para evitar el aislamiento y preconizan una política de solidaridad con los obreros y los campesinos. En muchas manifestaciones se ha reclamado la libertad de los dirigentes políticos y sindicales obreros condenados a 15 años de prisión con motivo de la huelga general ferroviaria de abril de 1959. El principal de éstos es Demetrio Vallejo, ex secretario del Sindicato de Ferrocarriles, quien siempre se negó a capitular ante el gobierno, a diferencia del pintor stalinista David Alfaro Siqueiros, quien, después de cinco años de prisión, logró el « perdón » de López Mateos alabando su política reaccionaria. Esa es la razón de la popularidad de Vallejo entre los estudiantes.

A partir del 19 de septiembre, el gobierno intensificó la represión y ocupó militarmente la Universidad. Centenares de estudiantes, maestros y padres de familia fueron encarcelados. Con motivo de la ocupación del Politécnico por el Ejército, se produjeron choques armados con los estudiantes. La represión alcanzó su punto culminante el 3 de octubre, cuando, por orden directa de Díaz Ordaz, las tropas dispararon a sangre fría con ametralladoras y bazookas contra una concentración de 15,000 personas, asesinando a unos 200, con las cuales el total de muertos desde que se inició el movimiento puede estimarse en más de 300. Pero los estudiantes persisten en su actitud y es de esperar que encuentren una mayor solidaridad entre las capas de las clases trabajadoras.

J. ROBLES
México, 10 de octubre de 1968.

MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES

Los estudiantes mexicanos en lucha han publicado infinidad de proclamas y documentos. Al objeto de completar la información de nuestros lectores sobre uno de los acontecimientos más importantes que se han producido en estos últimos tiempos, nos ha parecido oportuno reproducir el texto de un documento redactado por el Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El movimiento estudiantil avanza poco a poco hasta tomar un carácter de lucha democrática. Lo que en sus inicios parecía ser una provocación de la misma burguesía, en realidad escapó a tales hilos y empezó a configurarse lentamente mediante una plataforma política capaz de unificar a amplios sectores estudiantiles. La base de tal unificación es el pliego petitorio de los seis puntos. La firme determinación de mantenerse inmovilibles e inflexibles ante la burguesía es la garantía más eficaz de su éxito.

La movilización de maestros y estudiantes tiene una importancia vital para las masas porque sirve de ensayo en su lucha contra el Estado burgués. Sin embargo, para que esta lucha democrática eleve el nivel de la lucha de clases y garantice su triunfo, se debe tener muy en cuenta el carácter del movimiento y la necesaria y urgente tarea de difundir hasta los rincones más alejados del país y a las más amplias masas populares sus objetivos.

El movimiento debe extenderse lo más ampliamente posible mediante una cotidiana y sistemática propaganda, capaz de contrarrestar la propaganda burguesa. Ganarse el apoyo popular es una tarea inmediata como garantía efectiva para lograr arrancarle a la burguesía las libertades democráticas que se exigen. La única posibilidad de lograr un triunfo democrático es la firmeza en los puntos que se piden, inflexibilidad política ante las burdas maniobras del gobierno, que quiere burocratizar las peticiones mediante la archiconocida táctica de dar el carpetazo con una simple Comisión Mixta, que de mixta sólo tendrá el nombre porque en el fondo estará dirigida y controlada por ellos.

Sin embargo, no hay que olvidar, sino tener muy en cuenta, que la debilidad principal del movimiento estriba en que no hay organización revolucionaria, en la actualidad capaz de dirigir y ganar a la vanguardia revolucionaria que lleve la lucha hasta sus últimas consecuencias; esta falta de una dirección proletaria es el punto más débil del movimiento, y por tal razón nuestra firmeza debe ser inmovilizable, sin dejar de tomar en cuenta, dada la co-

relación de fuerzas, el repliegue táctico que tienda a evitar un inútil sacrificio de las masas y de los cuadros más avanzados. No debe abandonarse, por ningún motivo, la lucha contra toda maniobra oportunista de los Massieu, FNET, Barros Sierra, y más ideólogos no menos oportunistas como los González Pedrero y compañía, así como contra los descarados, como Lombardo (5), que presurosos estrechan la mano tendida de Gustavo Díaz Ordaz, mano que no es otra cosa que el garrote opresor de la policía y el ejército contra quien no se define y tome posición a su lado.

El oportunismo de derecha es el enemigo principal dentro del movimiento actual, pero no por ello debemos soslayar que en determinados momentos puedan tener eco en las masas las posiciones aventureras de la Liga Comunista Espartaco que pretende ahora « organizar el asedio a la fortaleza enemiga », cuando bien sabemos que el carácter mismo del movimiento no se presta para ello y puede muy bien conducirse equivocadamente si se toman tales consignas.

Hay que tener muy en cuenta que el actual movimiento, con todas las limitaciones que tiene, es importante en razón de dos cuestiones fundamentalmente:

1. — Sirve, como toda lucha democrática, de ensayo para las masas populares en su lucha contra el Estado burgués opresor. Hay que educar en esta idea a las más amplias masas populares, desenmascando el carácter reaccionario irreversible de la burguesía en el poder, en especial de la burguesía burocrática que maneja el aparato del Estado y que le imprime su dirección, cuyo máximo representante en la actualidad es Gustavo Díaz Ordaz.

2. — Los seis puntos del pliego petitorio, a cuyo respecto interesa aclarar algunos aspectos importantes:

a) La destitución de Cueto, Mendiola y Frías. — Estos tres inefables sujetos, no hay que olvidar, son burócratas menores que sólo reciben órdenes de sus superiores. Sus actuaciones represivas responden a las directrices de la burguesía burocrática que maneja el Estado, aliada a la burguesía financiera y al imperialismo norteamericano. Estos tres sujetos, señores del PPS, están al servicio del Estado mexicano y no de la CIA. Andar argumentando que es la CIA quien pretende llevar al país al « caos » es una maniobra muy cómoda. No dudamos de la intervención de la CIA en todo el mundo. Pero no hay que soslayar la responsabilidad de desenmascarar al enemigo de clase, y por ende principal responsable. Sus actuaciones responden en toda la línea al carácter reaccionario del Estado.

La petición de destitución debe mantenerse firmemente sin dejar de envolver en burdas maniobras de « comisiones mixtas », pero hay que tener muy en cuenta que Cueto, Mendiola y Frías no son el enemigo principal del pueblo mexicano, sino que son meros apéndices burocráticos al servicio de la clase en el poder: hay que tener también en cuenta que con su remoción no cambiará el carácter reaccionario y represor del Estado; al contrario, la direccionalidad del Estado es avanzar a posiciones cada vez más reaccionarias y represivas. No hay que confundir al garrote con la policía. Cueto y compañía, el Estado en conjunto, son sólo el garrote de la clase: la burguesía burocrática que maneja el Estado en exclusivo interés suyo y del resto de la gran burguesía.

b) Desaparición del cuerpo de granaderos. Los granaderos son, y seguirán siendo, un instrumento de represión al servicio del Estado. Esperar otra cosa de ellos es mera ilusión infantil. Como arma importante de represión que son, a la burguesía burocrática no le conviene su desaparición porque es tanto como debilitar su defensa. La tendencia es que, en lugar de desarmarse, se acrecienta el poderío represor del Estado. En el remoto caso de llegar a desaparecer, no hay que olvidar que surgirá una nueva modalidad de granaderos, porque toda policía cumple con su función de mante-

(Segue en la página 6)

PICOTA

LOS JUEGOS OLIMPICOS

A principios de 1968, el Parlamento de México envió un mensaje a todas las asambleas similares del mundo en el que, después de hacer alusión a la « antigua tradición olímpica », se decía: « El año que comienza debe ser el año de la Olimpiada de la paz ». Tan excelentes propósitos han sido cruelmente desmentidos no solamente por la evolución del mundo, sino por el furor de los dirigentes de la burguesía mexicana.

El año 1968 no es, no será, el año de la « Olimpiada de la paz ». El imperialismo yanqui prosigue su guerra contra el pueblo del Vietnam, una guerra que, por cierto, comienza a ser olvidada. La rebelión negra en los Estados Unidos es reprimida con mayor violencia que nunca. Potentes intereses extranjeros alientan el drama de Biafra. La tensión persiste en el Medio Oriente. La burocracia rusa ha instalado sus tanques en Checoslovaquia y amenaza con restablecer en toda Europa Oriental el « orden » de Stalin. La violencia reaccionaria se generaliza en América Latina. En el Este y en el Oeste se toman medidas para contener y dominar la rebelión de la joven generación contra el mundo de los « bloques » surgidos de la segunda guerra mundial.

No hay « espíritu olímpico » en ninguna parte. Ni siquiera en México, donde la gran farsa seudo-deportiva que acaba de inaugurarse se celebra bajo la protección de los tanques y las metralletas, tras el baño de sangre de la Plaza de las Tres Culturas. Un mínimo de « espíritu olímpico » habría impuesto el aplazamiento de los Juegos. Pero el « prestigio » de la burguesía mexicana y los poderosos intereses comerciales que se cubren con el deporte se oponían a ello.

Como ha desaparecido el « espíritu olímpico », como muchos deportes están « casi completamente comercializados », según reciente confesión de esa triste momia que responde al nombre de Avery Brundage, hay Juegos Olímpicos; es decir, una

gran manifestación internacional en la que un sector de la « juventud dorada », mimado por los Estados y los intereses comerciales, competirá para obtener aplausos, medallas y beneficios más tangibles en una atmósfera de chovinismo, de himnos y banderas nacionales o, lo que es lo mismo, en un clima que no tiene nada que ver con el deporte auténtico y con lo que algunos llaman el espíritu deportivo.

Según parece, los atletas negros norteamericanos van a aprovechar la ocasión para recordar la opresión racial existente en los Estados Unidos. ¿Habrá otras manifestaciones que recuerden las realidades del mundo en que vivimos, esas realidades que se quieren disimular utilizando el deporte como una especie de nuevo opio para las masas? ¿Habrá algunos atletas capaces de denunciar la farsa y de proclamar como sea, el medio importa poco, su solidaridad con esa juventud del mundo que está contra el racismo, el nacionalismo, el imperialismo, contra todas las formas, antiguas o « modernas », de explotación y de opresión, contra la propia comercialización del deporte y la prostitución permanente de todas las actividades realmente nobles de la vida?

Lo esperamos. Del mismo modo que esperamos que la « Olimpiada cultural » prevista paralelamente a los Juegos no contará con el concurso de los intelectuales y artistas que suelen elevarse contra los crímenes de nuestro tiempo. Pero sea como fuere, hay algo que ya no ofrece duda: el año 1968 no es el de la « Olimpiada de la paz », ni tampoco el de los « Derechos Humanos », violados constantemente por las clases y castas dominantes de una punta a otra del planeta. Se quiera o no, el año 1968 es el año del fin de las mitologías, « neocapitalistas », « subdesarrolladas » o stalinistas, de la rebelión de la juventud, del renacimiento del socialismo sobre las ruinas de la sociología, de la burguesía y de la « ideología » de la burocracia rusa.

ARIEL

LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA

Comunicado de las Comisiones Obreras EL TIMO DE LA «DESCONGELACION» DE LOS SALARIOS

En julio pasado se celebró en un lugar de España la III Reunión General de las Comisiones Obreras. En dicha reunión se aprobaron diversos documentos y en particular un extenso comunicado sobre la situación actual de la clase obrera y sus perspectivas de lucha. Aunque no compartimos ciertas formulaciones, como la de « alternativa democrática », desmentida por el carácter de las jornadas del 30 de abril y del 1º de mayo en Madrid y en otros lugares, tenemos interés en presentar a nuestros lectores un resumen del comunicado de las Comisiones Obreras.

Reunidos en España, representantes de las Comisiones Obreras de Cataluña, Euzcadi, Galicia, Andalucía, Levante, Aragón y Centro, se han constituido en 111ª reunión general de Comisiones Obreras.

La reunión general de Comisiones Obreras ha constatado que el cumplimiento de los acuerdos de la reunión anterior, que culminaron en las acciones de masas del 30 de abril y 1º de mayo, han significado una importante victoria de la clase obrera y del pueblo español. Extendiéndose a 30 provincias, ello ha significado un salto adelante de la clase obrera, presentando ante el país una clara alternativa democrática, fortaleciendo la unidad de los trabajadores con otros sectores sociales. Los resultados de esta victoria no se han hecho esperar. La patronal, el Gobierno, y los verticalistas afirman, ante la presión de las masas, que es necesario realizar una « descongelación controlada », y aunque intenten por todos medios no llevarla a efecto, hemos asistido a un fuerte golpe a los planes de la oligarquía cuya intención era, y sigue siendo, prolongar el inmovilismo de los salarios durante otro año. El paro se ha frenado un tanto ante el temor de la respuesta obrera. Se ha consolidado la unidad de la clase obrera, y en este sentido es digno de resaltar la toma de posición de la U.G.T. en apoyo de las Comisiones Obreras. En sentido inverso, vemos cómo las acciones de masas agudizan las divisiones en el seno del régimen.

La clase obrera, sin embargo, sigue padeciendo las consecuencias de la política clasista y ultra de la oligarquía: reducción del salario real, carestía de la vida, despidos y falta de trabajo, sanciones, procesos y encarcelamientos, carencia de sindicatos de clase y del derecho de huelga, desposesiones, etc. Mientras tanto, la gran Banca, los grandes de la industria y de la tierra, amasan enormes beneficios a base de una explotación brutal.

La reunión general de las Comisiones Obreras considera que nuestra lucha debe estar enfocada a partir de ahora a crear mayores condiciones de huelga en todo el país, pues sólo con la paralización generalizada de la producción lograremos imponer nuestras justas exigencias. El bajo nivel de empleo no es un obstáculo insuperable para la huelga. El capitalismo moderno mantiene permanentemente, más o menos encubierto, un sector de la clase obrera parada, para presionar sobre los salarios y el empleo. Nuestro camino es, pues, la huelga general. Pero una de las experiencias más importantes que hemos sacado de los últimos movimientos de masa y de los realizados por los obreros de Francia es que resulta muy difícil llegar a la huelga general en una fecha fijada de antemano en una convocatoria de huelga. Concebimos la huelga general como la extensión y generalización de una serie de conflictos parciales, que puede empezar por una empresa, rama o localidad e irse extendiendo como una mancha de aceite por todo el país.

La reunión general de Comisiones Obreras resalta que en esta perspectiva general de lucha, ocupan un lugar especial los convenios colectivos. En ellos hay que ver dos posibilidades que deben darse simultáneamente: la lucha por reivindicaciones concretas e inmediatas tan urgentes para los trabajadores y la creación de una plataforma de movilización obrera de carácter revolucionario. Es imprescindible que los trabajadores participemos en la elaboración del anteproyecto, mediante encuestas, reuniones y asambleas, etc.

La reunión general de Comisiones Obreras reafirma la imperiosa necesidad de fortalecer la lucha de las empresas. Ante el endurecimiento de la represión hay que evitar a toda costa volver a la clandestinidad. Y ésta la tenemos que romper diariamente abriéndola más en las empresas, convirtiendo las fábricas en auténticas fortalezas del movimiento obrero. Para ello, será necesario combatir

la idea de que las Comisiones Obreras somos un grupo cerrado que sólo las componemos los que asistimos a las reuniones.

La reunión general de Comisiones Obreras considera que la movilización de protesta cuando se presente la Ley Sindical a las Cortes sólo puede ser entendida como el resultado de múltiples acciones parciales. Como pasos previos será necesario: extender al máximo el anteproyecto de las Comisiones Obreras, discutiéndolo en reuniones y asambleas de trabajadores; denunciar con firmeza el « Congreso de Tarragona » como antidemocrático y antiobrero. Para facilitar este trabajo, la reunión general aprueba un escrito resumen del anteproyecto y recomienda que sea utilizado mediante una masiva recogida de firmas.

La reunión general de Comisiones Obreras decide luchar a toda costa contra las desposesiones sindicales. Hay que defender el principio de que sólo quienes han elegido a un representante sindical tienen derecho a desposeerlo, que los desposeídos asistan a las reuniones de la Sección social; exigir nuevas elecciones allí donde faltan vocales o jurados. Exigir que se desposea a la « línea de mando » o a los enlaces y vocales que no cumplan con sus funciones o estén vendidos a la Patronal.

La reunión general de Comisiones Obreras acuerda que es necesario emprender una activa campaña contra las dimisiones de los cargos sindicales. Considera que, a pesar del prestigio de la Organización Sindical Vertical, los hombres de vanguardia debemos de seguir utilizando las posibilidades legales que ofrecen los sindicatos, por mínimas que sean, no dejando las manos libres a los verticalistas, protegiendo el trabajo en las fábricas y en la calle, denunciando continuamente desde dentro y fuera a la Organización oficial.

La reunión general de Comisiones Obreras considera como una tarea principal poner un freno a la creciente represión cualquiera que sea la forma que adopte. Actualmente toma un relieve particular la lucha contra el Tribunal de Orden Público, con la finalidad de conseguir su disolución, así como la desaparición de todas las jurisdicciones y tribunales de excepción. Para ello habrá que utilizar múltiples formas de lucha, especialmente la más eficaz desde la calle, convirtiendo cada juicio en una manifestación de masas. La reunión general considera que hay que manifestar una solidaridad más activa con los compañeros detenidos: Trinidad, Hoyos, Ariza, Camacho, Emilio Ramón (de Madrid), Ibarrola,

Herin (de Bilbao), Montes, Bernal (de Sevilla), Conde, Celestino, Iglesias, Otenes y Fraga de Asturias, Faus, Adonio de Barcelona, entre otros muchos. Ayudando a sus familias y exigiendo su inmediata puesta en libertad, haciendo concentraciones ante las cárceles.

Igualmente hay que librar una batalla contra las magistraturas de trabajo, algunas de las cuales están al servicio de la patronal, denunciando las injusticias y pidiendo su disolución. Igualmente hace un llamamiento para que se movilice la solidaridad de la clase obrera en favor de los compañeros de la Empresa Rockwell Gordons de Gavá, en el Bajo Llobregat, que después de siete meses de magnífica lucha, la Empresa quiere dejarlos en la calle.

La reunión general de Comisiones Obreras resalta la especial trascendencia del movimiento juvenil, saluda el gran desarrollo, combatividad y madurez alcanzando por el mismo. Considera como tarea principal del movimiento de Comisiones, el desarrollo y consolidación de las Comisiones Juveniles allí donde no existen.

La reunión general de Comisiones Obreras, en nombre de los trabajadores españoles, agradece la magnífica solidaridad, moral y material, que encuentra en el movimiento obrero internacional, reafirma el carácter internacionalista de la lucha de los trabajadores y resalta la importancia de la última reunión de la OIT, donde los representantes de las tres centrales sindicales internacionales (FSM, CISC y CISL), haciéndose eco de nuestros problemas han denunciado con gran firmeza la falta de libertad sindical que padecemos los trabajadores españoles y la represión que se ejerce contra los militantes del movimiento obrero.

AGITACION ENTRE LOS CAMPESINOS DE LERIDA

ENTRE los campesinos de la provincia de Lérida reina un profundo malestar. El hundimiento de los precios de las peras y de los melocotones primero — que fueron destruidos en masa — y la actitud del gobierno en el problema del aceite han agotado la paciencia de una de las regiones agrícolas consideradas como de las más fructíferas de España. Los campesinos leridanos quieren manifestar su descontento a la luz pública.

El sábado 5 de octubre, en el local de la Unión Territorial de Cooperativas de Lérida, tuvo lugar una agitada reunión de las organizaciones afiliadas. Los reunidos acordaron celebrar en fecha próxima — se citó en principio el 16 de octubre — una gran concentración campesina en Borjas Blancas. Se esperaba la presencia de unos 5.000 campesinos.

Los procuradores en Cortes y Lérida, 6 de octubre.

EN noviembre del año pasado, junto con la devaluación de la peseta, el gobierno decretó la congelación radical de los salarios obreros, y anuló incluso los aumentos que tenían que aplicarse de acuerdo con los convenios colectivos.

En agosto, en un gesto de aparente magnanimidad, el gobierno levantó la congelación y autorizó aumentos de salarios a partir de enero próximo con el tope máximo ya tristemente famoso de 5,9 por ciento.

La penitencia para los nogares obreros habrá durado, legalmente, más de un año, pero en realidad continuará durante todo 1969, puesto que el aumento citado cubre también el conjunto del año venidero.

El timo no puede ser más evidente.

Desde noviembre de 1967, el coste de la vida ha subido continuamente. En enero próximo, cuando el decreto de descongelación entre en vigor, habrá subido todavía más y el aumento previsto de salarios quedará así archianulado.

En tales condiciones no es de extrañar que en todos los medios obreros se levante una ola de protestas y de indignación contra el porcentaje risible de la descongelación. Los propios sindicatos oficiales, en múltiples declaraciones de consejos provinciales y locales de trabajadores y de secciones sociales no han tenido más remedio que hacerse eco del malestar obrero.

Unos con indignación probablemente sincera. Otros por pura demagogia, para seguir la campaña demagógica y aparentemente izquierdista lanzada por « Pueblo », como si los dirigentes del sindicalismo vertical fueran ajenos al timo.

Las publicaciones de los grupos

los grandes propietarios agrícolas, para no perder la reducida confianza de la que gozan entre los campesinos, se propusieron para encabezar la proyectada manifestación.

El clima que existía entre los reunidos era de franca hostilidad a la política agrícola del gobierno y hay quien propuso incluso realizar una manifestación de Lérida a Madrid, manifestación que se iría ampliando al paso por las diversas regiones.

En el momento de escribir estas líneas ignoramos si la manifestación llegará a celebrarse. El gobierno, es ya sabido, no tolera esta clase de concentraciones. Pero los ánimos están que arden y en cualquier momento puede producirse la chispa que encienda la llama de la protesta.

J. COMAS

LA "AUSTERIDAD" DE LOS CAPITALISTAS

LAS medidas de « austeridad » dictadas por el gobierno recaen, como es sabido, sobre las espaldas de los trabajadores principalmente y en general sobre los que viven de un salario.

En cambio, los Bancos y las grandes empresas continúan realizando desvergonzadamente grandes negocios.

El « Stuttgarter Zeitung », periódico de Stuttgart (Alemania Federal), resume como sigue, en un reciente artículo, la evolución de los beneficios de las grandes empresas españolas.

« Las Bolsas españolas — dice el periódico —, han podido mantener el curso favorable de cotizaciones que se inició a principios de año. En el primer semestre, las cotizaciones han subido en promedio de 17 por ciento. Ni siquiera una ola record de ampliaciones de capital, que se produjo en mayo y junio, ha podido interrumpir ese curso ascendente... »

« A todo ello, las perspectivas coyunturales siguen siendo en extremo inciertas. La industria ha reducido sus inversiones considerablemente... Pero, los valores bancarios, cuyo nivel era ya de por sí elevado, han seguido subiendo: en un 30 por ciento con relación a principios de año. »

« El índice de los valores de la construcción posee el record con una subida del 38 por ciento, los valores alimenticios y eléctricos aumentaron su nivel entre un 9 y un 10 por ciento. »

« Entre los Bancos sigue la lluvia de emisión de acciones gratuitas: el Banco Español de Crédito, el mayor de los bancos españoles, con acciones gratuitas en proporción de 9 por 55. El Banco Central repartió acciones gratuitas en proporción de 1 por 5 y el Banco Hispanoamericano en proporción de 1 por 6. El Banco de Bilbao anunció acciones gratuitas para comienzos del año próximo. »

Esta aparatosa distribución de acciones gratuitas a los accionistas sólo puede explicarse por la obtención de beneficios considerables.

Los dividendos están bloqueados legalmente. Pero los accionistas cobrarán de golpe todos los beneficios atrasados. En cambio, para los obreros todo lo perdido durante los largos meses de congelación salarial, perdido está.

La tan propagada « igualdad de oportunidades » tiene en España, como se ve, un regusto de mofa intolerable.

sindicales clandestinos y de las Comisiones Obreras son mucho más contundentes. Los boletines y hojas clandestinas de protesta proliferan.

Por ejemplo, los obreros metalúrgicos de Madrid (C.O. del Metal) resumen claramente la realidad de la situación en los siguientes términos:

« ¿Por qué el Gobierno descongela los salarios? Porque sabía que este otoño los trabajadores plantearíamos batalla, y él no se encuentra con fuerzas para hacerlos frente. »

« ¿Qué es eso del 5,9 por ciento? Sencillamente un nuevo bloqueo de salarios. El Gobierno fija que no podrán subir los Convenios más del 5,9 por ciento, que éste será absorbible, y que no se revisarán los salarios hasta 1970. »

Los metalúrgicos madrileños denuncian a continuación en su boletín el « escandaloso robo que se pretende realizar contra los trabajadores, negándoles las percepciones provenientes del aumento del coste de la vida y de la productividad del trabajo, de los años 1967 y 1968 », e indican toda una serie de acciones a realizar por los trabajadores para combatir esa burla, entre ellas plantas colectivas y ocupación por algún tiempo de las fábricas. Pero la perspectiva de horas todavía más duras para los hogares obreros es evidente cuando se observa la hipocrita campaña desarrollada por la burguesía con vistas a justificar nuevos aumentos de precios.

Desde que apareció el decreto de descongelación, la prensa nos habla de las « profundas » preocupaciones de distintas Cámaras de Comercio e Industria (los sindicatos verdaderos de la patronal) por los aumentos de precios que las alzas de salarios « acarrearán inevitablemente ».

La Cámara de Industria de Madrid, por ejemplo, teme que el « aumento de la productividad no alcance, en el próximo ejercicio, el 5,9 por ciento establecido como tope para la elevación de las rentas salariales ». De lo escamoteado a los obreros durante el período de la congelación y antes no dice nada. Las declaraciones de los metalúrgicos madrileños antes mencionadas ponen ya de relieve esta doblez de la patronal.

El Consejo Provincial de Empresarios de Barcelona se manifiesta de forma parecida, y aprovecha la oportunidad para expresar su repulsa ante las campañas que se desarrollan en el país para « denigrar la función empresarial », es decir, ante esa corriente cada día más extensa entre los trabajadores de poner en tela de juicio la propiedad actual de las empresas.

La patronal española, está claro, quiere utilizar la descongelación de salarios como excusa para proceder a un aumento mucho más elevado de precios.

Hasta ahora, para no provocar reacciones obreras demasiado violentas y extensas, ha tenido que actuar con cierta cautela. A partir de enero tendrá la vía libre.

Los trabajadores españoles se encuentran así encerrados en un doble cerco. Por una parte tropiezan con la limitación forzosa de los aumentos de salarios. Por otra parte, se perfila la perspectiva de un aumento acelerado de precios. Su nivel de vida bajará aún más en los meses venideros, con mayor motivo si se tiene en cuenta que los síntomas de reactivación económica, anunciados aparatosamente por ministros y altos funcionarios, no tienen por ahora el menor fundamento.

La « reactivación » es sólo para los grandes Bancos, para la gran burguesía, para los que viven de las prebendas del régimen. A todos éstos nunca se les han congelado de hecho los beneficios.

El doble cerco puede romperse de una manera: con una acción sindical masiva de los trabajadores y con una lucha cada vez más persistente y amplia contra el régimen franquista para acabar con sus timos permanentes.

LA ACCION DE LA JUVENTUD OBRERA Y UNIVERSITARIA

REIVINDICACIONES DE LOS JOVENES TRABAJADORES

De un tiempo a esta parte han ido apareciendo en diversos lugares de España, al lado de las Comisiones Obreras, unas organizaciones de lucha inspiradas y animadas por jóvenes trabajadores: las Comisiones Obreras Juveniles.

Las C.O.J. reúnen a los elementos más inquietos y dinámicos de la nueva generación proletaria. Como se sabe, las C.O.J. jugaron un importante papel en las manifestaciones del 30 de abril y 1º de mayo en Barcelona, Madrid, Sevilla y otras ciudades. Por lo demás, sus militantes rechazan más explícitamente la tesis « reconciliadora » y reformistas y se colocan claramente en el terreno de la lucha de clase.

La Comisión Obrera Juvenil del sector Nordeste de Barcelona (barriadas de Torre Baró y Trinidad) ha comenzado a publicar un boletín de orientación e información destinado a la juventud proletaria de los suburbios. De ese boletín extraemos el siguiente llamamiento:

ENTRE los trabajadores, los jóvenes obreros constituimos sin duda uno de los sectores más explotados y oprimidos. Nuestra explotación no empieza sólo a la entrada al trabajo; empieza ya en la escuela, en las diversiones, en fin, en toda nuestra educación.

En las escuelas primarias estamos sometidos a malos acondicionamientos de locales, en la manera y forma de educación que recibimos. El Estado no se preocupa por la enseñanza, aunque nos lo anuncian en la prensa y discursos, con el llamado « II Plan de Desarrollo ». Así nos lo demuestran los bajos sueldos que reciben los maestros, la nula preocupación para construirnos escuelas bien acondicionadas en nuestros barrios. Los nuevos adelantos en el sistema de educación sólo son para los burgueses en sus escuelas de lujo.

La enseñanza superior (bachillerato, Universidad) es un lujo para nosotros; no está a nuestro alcance. Tan sólo un 1% de los universitarios son hijos de obreros. Sabiendo lo que debe representar para estas familias de sacrificios y privaciones.

Las escuelas de formación profesional están hechas para lo que les interesa a los burgueses explotadores. Nos enseñan sólo lo necesario para que les dé más rendimiento sus máquinas, sin una profesión adecuada para poder ir prosperando profesionalmente. Lo que les interesa es mantenernos en la rutina y la carencia total de poder de decisión en nuestro propio trabajo.

¿Qué cultura y formación recibimos de la T.V.? No ha contribuido ni contribuye al desarrollo cultural, sino todo lo contrario: fomenta un adormecimiento, con una aborregadora propaganda, que nos obliga, una vez más, a entrar en el juego y las necesidades de todo este sistema capitalista que necesita de nosotros para subsistir.

¿Dónde están los centros sociales, culturales, recreativos, bibliotecas, teatros populares, instalaciones deportivas en nuestros barrios, abiertos a todos los jóvenes, dirigidos por nosotros mismos, sin tener que recurrir para encontrar algo a alguna institución religiosa o fascista (donde tampoco se nos deja ejercer libremente)?

Tenemos, por lo tanto, muchas

LA DEPRECIACION DE LA PESETA

6,6 POR CIENTO ANUAL EN EL ULTIMO DECENIO

EL First National City Bank de Nueva York ha publicado últimamente su informe anual sobre la depreciación de las unidades monetarias en el mundo. La lectura de dicho estudio nos indica que la peseta ha sido una de las monedas más depreciadas en el curso del último decenio: tasa anual del 6,6 por ciento, lo que representa una depreciación de más del 50 por ciento en los últimos diez años.

La tasa media anual de depreciación en los 45 países estudiados se elevó al 3,3 por ciento. Solamente las monedas de nueve países (Turquía, Bolivia, Corea, Perú, Colombia, Vietnam del Sur, Chile, Argentina y Brasil) sufrieron depreciaciones más importantes que la peseta.

razones para oponernos a este sistema injusto, íntegramente levantado sobre las espaldas de los trabajadores.

Es por esto que nosotros, los jóvenes trabajadores, creemos en la necesidad de unirnos y organizarnos. Somos nosotros la vanguardia de la lucha del movimiento obrero.

Nos organizamos en C.O.J. (Comisiones Obreras Juveniles), única organización representativa y dirigente de los jóvenes trabajadores y es por esto que exigimos:

— A trabajo igual, salario igual, sin distinción de sexo y edad. Prohibición de contratos de trabajo a menos de 18 años;

— Un Sindicato obrero, unitario y democrático que no permita la burla de que son objeto los aprendices con los nuevos salarios congelados de 39 y 60 pesetas, que nos impiden todo acceso a la cultura, al deporte y a la diversión;

— Suficientes centros especializados de aprendizaje y formación profesional y su control y administración por la clase obrera;

— Escuela laica, gratuita y obligatoria para todos los jóvenes hasta los 18 años. Universidad de los trabajadores.

— Creación de centros culturales recreativos e instalaciones deportivas en las barriadas y grandes empresas. Control de dichos centros por la juventud obrera;

— Pleno disfrute de todos los derechos políticos y civiles a partir de los 18 años. Equiparación de la mujer al hombre en lo concerniente a la mayoría de edad;

— Supresión del servicio militar forzoso, hoy medio de represión de muchos jóvenes progresistas. Suspensión del Servicio social.

LA LEY DE « ASOCIACIONES ESTUDIANTILES »

HAY quien dice que el gobierno franquista es algo así como un partido permanente de fútbol en el que Franco actúa como árbitro. Pero el árbitro no tolera jamás que un bando u otro gane por más de uno a cero. No se admiten victorias definitivas.

Tan pronto el partido se lo llevan los falangistas del « Movimiento », como el ala « liberal » del Opus Dei.

Ultimamente, el « Opus » ha ganado un encuentro muy disputado y comentado por el país. Su trofeo: las Asociaciones de Estudiantes.

El atacante más fogoso del « Movimiento » ha sido nada menos que el gobernador militar de Madrid, general Iniesta Cano, procurador en Cortes y Consejero nacional.

« Sería absurdo establecer la libertad de asociación (estudiantil), en total desacuerdo con el espíritu de nuestro movimiento, establecido de modo claro y contundente en nuestra Ley Orgánica. Lo que hace falta es mantener el orden y el prestigio de la Universidad con los sencillos dispositivos que el mando tiene siempre a su mano », declaró Iniesta Cano. Es decir, palo a todo trapo.

Junto con el general se levantaron, y se levantan muchas voces que consideran la « libertad de asociación estudiantil » como una vuelta al « caos anterior a la guerra civil ».

Pero, pese a tan furiosos ataques, los del « Movimiento » han perdido por uno a cero en lo que a la Universidad se refiere. De momento por lo menos.

El decreto autorizando la creación de Asociaciones Estudiantiles fue publicado en el Boletín Oficial del Estado del 20 de septiembre. Oficialmente, los estudiantes podrán crear libremente las asociaciones que quieran, cuando cuenten con un mínimo de 50 afiliados y federarse entre ellos. Pero la actividad de las asociaciones queda circunscrita —según reza el decreto— a la función específica de su razón de ser: la defensa de los derechos puramente profesionales de los estudiantes.

La actividad política queda ex-

cluida de forma tajante de la Universidad y así lo ha confirmado el Ministro de Educación y Ciencia, Villar Palasí. En todo momento, las autoridades académicas y judiciales podrán suspender las asociaciones en caso de no seguir las normas del decreto.

La « libertad de asociación estudiantil », pese a la progresión que supone con relación al régimen oficial anterior, queda así seriamente limitado. Los sindicatos estudiantiles, clandestinos o semi tolerados, van mucho más allá.

En realidad, la medida del gobierno tiende a contrarrestar la actividad de los Sindicatos creados por los estudiantes en los últimos tiempos.

¿A qué viene, pues, toda esa ira de los hombres del « Movimiento » y cuáles son las razones profundas que han impulsado a los hombres del « Opus » a presionar en favor de la libertad de asociación estudiantil?

Los temores de la gente del « Movimiento » son claros. Pese a todas las precauciones jurídicas y al peligro permanente de disolución que pesará sobre las organizaciones autorizadas, la libertad condicional de asociación en el terreno estudiantil representa una brecha en el monopolismo ejercido por el Movimiento en otros sectores. Por ejemplo, en el sindical. Muchos dicen por aquí —y la prensa también lo ha escrito—, que el contagio puede extenderse de la Universidad a las fábricas.

Villar Palasí, comentando el decreto sobre las Asociaciones, dijo que el objetivo de éstos era reconocer en el estudiante « un ser mayor de edad, capaz de ordenar con absoluta autonomía tanto su participación en las tareas universitarias como sus asociaciones de carácter específico ».

¿Como si los seres mayores de edad tuviesen la posibilidad de asociarse libremente para defender sus intereses profesionales! Los adultos españoles —y todos los jóvenes por supuesto empezando por los trabajadores— viven, desde que el franquismo existe, bajo el régimen de la tutela permanente, como niños todavía en pañales. Y estos pañales, el « Movimiento » los quiere conservar a toda costa. Si deja quitárselos a los es-

tudiantes, que por lo demás no han esperado el permiso oficial para andar con pantalones largos; qué ejemplo más disolvente para todo el país!

Queda ahora para dilucidar el porqué de esta tímida « apertura liberal » del gobierno en la Universidad.

El antiguo rector de la Universidad de Madrid, Enrique Gutiérrez Ríos, actual presidente del Consejo Nacional de Educación, nos da la clave del asunto. En una reciente intervención, destacó que entre los universitarios reina un clima de desánimo y desarraigo con respecto a la misma Universidad. En otras palabras, los estudiantes no tienen fe en la Universidad actual y eso es extremadamente grave para la burguesía.

El desarrollo económico del país, so pena de seguir siendo en el apéndice permanente de Europa, requiere decenas de miles de técnicos y científicos. Sin ellos, y sin el esfuerzo obrero, no hay marcha importante hacia adelante. Es la colonización del país y de la propia burguesía española por el extranjero.

La Ley de Asociaciones no es nada más que una concesión aparente a los estudiantes para que recobren « su fe en la Universidad ». Pero la Universidad, todo el mundo lo sabe muy bien, y los estudiantes en primer lugar, es el reflejo de la sociedad. De ahí que sea inconcebible una Universidad libre y asociaciones libres de estudiantes, en el seno de una sociedad capitalista y totalitaria que los estudiantes repudian. De ahí que las actividades estudiantiles no puedan limitarse al terreno estrictamente profesional.

El gobierno sabe perfectamente que la política está anclada en la Universidad; que en las aulas se reflejan también las aspiraciones del pueblo español a la libertad y a cambios radicales de estructuras políticas, sociales y económicas.

La ley de Asociaciones Estudiantiles tiene, analizada bajo este ángulo, un sentido muy concreto. Se trata de un intento de dividir a la masa estudiantil; de separar al sector políticamente más consciente del resto; de obtener técnicos y científicos incoloros o fieles servidores de la sociedad burguesa.

Para realizar tal intento, la burguesía española necesitaba ganar por uno a cero y no por más. Aún así, ha sido difícil de conseguir. El árbitro ha validado el tanto con muchas reservas.

Sólo queda una alternativa: servirse de este modesto resultado para obtener una victoria sin discusión; el hundimiento del régimen que impide el juego limpio. Y esa victoria debe ser a la vez la obra de la Universidad y de los obreros españoles.

Aquí todos somos adultos y todos debemos jugar.

Luis ARBOS
Barcelona, septiembre de 1968.

INICIATIVA INTERESANTE

Amigos de LA BATALLA

VARIOS lectores de nuestro periódico que residen en la ciudad de Toulon (Francia) han decidido organizar un grupo de « Amigos de LA BATALLA ». Este grupo tendrá por objeto examinar y discutir los materiales de nuestro periódico, aportar iniciativas y organizar una difusión sistemática.

Esta iniciativa nos había sido sugerida ya por muchos lectores de España. Los amigos de Toulon la han llevado a la práctica e invitan a los lectores de « LA BATALLA », tanto a los de España como a los que residen en el extranjero, a secundar con entusiasmo y decisión su iniciativa.

El equipo de « LA BATALLA » se asocia plenamente a los propósitos de los lectores de Toulon y espera que el ejemplo será imitado en muchos otros lugares, particularmente en España.

ECOS POLITICOS

Serrano Suñer ataca a Franco

ENTRE los fascistas arrepentidos, cada día más numerosos en España, ocupa un lugar destacado Ramón Serrano Suñer, el famoso « Cuñadísimo », que no perdona al « Generalísimo » el ostracismo forzoso en que se consume desde hace muchos años. S. Suñer, que tan buenas migas hacía con Hitler, Mussolini y otros personajes de la misma estirpe, es ahora un « liberal », como Arellano y como tantos otros. Pero un « liberal » que no vacila en arremeter contra el régimen cuando se le ofrece una oportunidad y en destacar que la fortuna que posee no la debe a las sincuras del régimen, como muchos otros nuevos ricos, sino a su profesión de abogado y a su « laboriosidad ».

No sabemos si esto último es cierto. A decir verdad, no tenemos la intención de discutirlo. Lo que nos interesa hoy es poner de relieve que el « Cuñadísimo », cada vez más audaz e impertinente, ha aprovechado la grave enfermedad de Salazar para arremeter sin contemplaciones contra su barriente, el propio « Generalísimo ».

En efecto, en un artículo sobre Salazar publicado en « ABC », Serrano Suñer ha llevado su osadía hasta el extremo de escribir cosas como éstas: « Su pobreza (la de Salazar) ha sido uno de los secretos de su fuerza y el título más evidente de su sinceridad. En su recato, nunca utilizó el Poder para ensanchar su propia comodidad, ni se sirvió nunca de él para

nada personal: fue su servidor —servidor del Poder— y sea cual sea el balance de aciertos y errores de su obra de gobierno, sea cual sea el plano ideológico desde el que se le juzgue, nadie, nadie, podrá reprocharle haberla convertido en fuente de lucro ni en plataforma de vanidades... « Tampoco persiguió ni dio trato mezquino a nadie por rencores personales... « Sólo así es posible que un hombre que de verdad tenga conciencia llegue tranquilo con ella al término de su destino... « A la muerte de Carmona, se negó a sucederle en la jefatura del Estado, porque quería que, cuando llegara la suya, quedara sobre él y sobre todos —como actualmente acontece—, una pieza institucional superior... »

Más claro, agua. El « Cuñadísimo » ha sacado las uñas. ¡Irá a parar al Tribunal de Orden Público por « injurias al jefe del Estado »! ¿Se le aplicará el reciente decreto que considera los actos de ese tipo como delitos de rebelión militar? Si así fuera, resultaría divertidísimo.

La « democracia » y los « sindicatos », según el pícaro mayor del Reino

MILIO ROMERO, el pícaro mayor del Reino, sigue haciendo de las suyas. De un tiempo a esta parte, se muestra menos « liberal » que meses atrás (los tiempos han cambiado), pero no renuncia a la demagogia barata y a los pinitos de cinismo, en los que se muestra un especialista consumado.

En uno de sus últimos artículos de « Pueblo » (« Gobierno y Parlamento ») ha llegado a escribir cosas así: « ¿Se puede llamar democracia a un régimen que no tiene partidos? Sí, con tal de que funcionen los principios reveladores de una democracia: que la elección de los representantes de la Nación sea libre por parte del pueblo y que en los organismos que hacen las leyes exista libertad para la expresión de los variados criterios o de las diferentes opiniones... »

A veces, los pícaros fuerzan la nota y se vuelven completamente tontos. ¿A quién quiere convencer Romero? ¿Es que cree que vive en un país de bobos de remate? Unos días después de que apareciera su artículo, Alonso Vega prohibió por telegrama una inocente reunión que iban a celebrar en Ceuta los procuradores del tercio familiar.

Pero hay más. En el mismo artículo, Romero escribía: « Aquí queremos hacer lo más difícil: un Gobierno solitario y el Parlamento de uñas. Unos sindicatos comprometidos con el poder, porque están sentados en él (aunque no comprometidos hasta la garganta), y luego tirotarlo desde fuera a mansalva, como nos señala a diario « Europa Press, en su aliento a determinados sectores ».

El juicio de Romero sobre los « sindicatos », esos perritos falderos del gran capital y del Estado franquista, que « no están comprometidos hasta la garganta », es digno de una antología de pillerías falangistas.

CRITICON

CRONICA INTERNACIONAL

¿Hacia un salazarismo sin Salazar?

Las clases y castas dominantes en Portugal no han esperado la muerte de Oliveira Salazar para reemplazarlo al frente del aparato del Estado. La agonía del «genio» reaccionario que ha presido los tristes destinos del país durante cuarenta años, resultaba demasiado larga para su tranquilidad. Y se puede apostar que si la sustitución ha requerido un cierto tiempo, ha sido porque no llegaban a ponerse de acuerdo en lo que respecta al nombre del sucesor.

Finalmente, el «liberal» Marcelo Caetano, discípulo de Salazar y admirador de Mussolini, ha sido elevado a la jefatura del Gobierno, es decir, a la función más importante del régimen, ya que el presidente de la República juega un papel meramente decorativo. La sucesión se ha realizado sin trastornos graves, aunque no sin dificultades. La casta militar, que pesa cada día más a causa de la guerra colonial, quería que Salazar fuera reemplazado por uno de sus miembros. Entre otras razones, porque al igual que la casta militar española, tiene un santo horror a toda maniobra de tipo «evolucionista» o «liberalizador», maniobra que podría comprometer, a la corta o a la larga, la política de mantenimiento del imperio que Oliveira Salazar ha desarrollado contra viento y marea.

Hasta el momento presente, no ha pasado gran cosa en Portugal. El profesor Caetano, que no se siente tan seguro como podría parecer, se contenta con hacer declaraciones prudentes. Insiste en que continuará la obra de Salazar, pero apunta que no será un vulgar imitador, que iniciará una cierta «renovación». Ahora bien, como decía un co-responsal franquista en Lisboa, sería absurdo imaginarse que Caetano «va a realizar precipitadamente esta o aquella apertura». Por eso, las leves presiones en favor de la amnistía y de la sustitución de la censura por un sistema de control de la prensa más hipócrita (tipo «ley de prensa» de Fraga Iribarne) no han encontrado un gran eco en los círculos dirigentes.

Ya sabemos que la relativa facilidad con que se ha operado la sustitución de Salazar va a aportar agua al molino de los escépticos impenitentes, tanto en España como en Portugal. Pero, a nuestro juicio, el hecho de que no se haya producido la menor «explosión» en el país no garantiza que las clases dominantes vayan a establecer y consolidar el «salazarismo sin Salazar» de que tanto se habla actualmente.

La historia nos demuestra que la desaparición de un dictador no significa siempre, automáticamente, la desaparición de la dictadura que encarnaba. Por lo general, no hace más que agravar las contradicciones del sistema, debilitar la confianza de los elementos más inestables y estimular la actividad de las fuerzas de oposición. En esa fase estamos ahora en Portugal. Y, por lo tanto, los pronósticos en lo que se refiere al futuro inmediato del país sólo pueden fundarse en el análisis de la situación portuguesa en todos sus aspectos.

La situación de Portugal está más dominada que nunca por la guerra colonial. Aunque el movimiento de emancipación ha resultado más lento en las colonias portuguesas que en las francesas, inglesas y holandesas, lo cierto es que seguimos asistiendo a una guerra cada vez más dura en Guinea, en Angola y en Mozambique. Esa guerra representa unos gastos que equivalen a más del 40 por ciento del presupuesto de Portugal, obliga a mantener un ejército pletórico (más de 125.000 hombres en África) y deforma la economía capitalista portuguesa, limitando gravemente las posibilidades de expansión que han tenido otros países de Europa. Por otra parte, supone sufrimientos y dificultades crecientes para las masas populares de Portugal.

Caetano ha declarado que se propone «mantener el imperio», es decir, proseguir la guerra colonial. Sin embargo, hay muchos motivos para suponer que la resistencia a la cruzada colonial se intensificará en los meses venideros, sobre todo si las fuerzas militares portuguesas siguen sufriendo reveses graves, como viene sucediendo en Guinea y en dos sectores de Mozambique. En tales condiciones, no hay que descartar que en el propio seno de la burguesía portuguesa surjan tendencias favorables a una «reconsideración del problema colonial», tendencias que podrán desarrollarse con más facilidad que en la época de Salazar.

Caetano no tiene, en los medios dirigentes, la autoridad de Salazar. Se encuentra en una posición inestable, entre la casta militar y las fuerzas más reaccionarias y la burguesía liberal. Así, cualquier crisis, a propósito de la cuestión colonial o de los problemas internos, revestirá características más graves que antes. Y, por consiguiente, las posibilidades de intervención del movimiento obrero y de las demás fuerzas de oposición resultarán mucho mayores.

No insistiremos por hoy sobre las debilidades del movimiento obrero y de las fuerzas de oposición en Portugal. Cuarenta años de dictadura han creado una situación sumamente compleja y difícil. La oposición burguesa se ha mostrado tan vacilante y tan timorata como la española. El Partido Comunista portugués, que ha dispuesto de medios de acción extraordinarios, ha oscilado constantemente entre el oportunismo «patriótico» y el revolucionarismo verbal. De ahí que los sacrificios de muchos de sus militantes hayan dado escasos resultados. Y los nuevos grupos revolucionarios, formados esencialmente por jóvenes, han consagrado demasiadas energías a copiar experiencias de otros países y de otras revoluciones y no han sabido concentrar sus fuerzas en un movimiento de conjunto, inspirado en un análisis marxista de los problemas de la revolución portuguesa.

¿Salazarismo sin Salazar. La respuesta final depende de la nueva generación revolucionaria de Portugal, que vive en una Europa y en un mundo en plena transformación, en un mundo que, según parece, produce verdadero espanto a Oliveira Salazar, personaje anacrónico que pertenece a una época que hay que enterrar.

Wilebaldo SOLANO

FIDEL CASTRO
y la invasión de Checoslovaquia

La posición adoptada por Fidel Castro en lo que respecta a la invasión de Checoslovaquia por las tropas rusas ha sorprendido desagradablemente a la mayoría de los defensores de la Revolución cubana y puede desorientar a muchos elementos de la joven generación obrera y estudiantil, a los más sensibles a la experiencia que se desarrolla en la isla heroica. Por otra parte, ha sido utilizada en seguida por ciertos filisteos, para hacer cruz y raya sobre todo cuanto se refiere a Cuba.

Por todas estas razones, es conveniente situar las cosas en su verdadero terreno. Si, Castro ha cometido el grave error de aprobar la invasión de Checoslovaquia. Pero el discurso que pronunció el 23 de agosto en La Habana no se parece en nada a las beatas aprobaciones de la agresión del Kremlin formuladas por la mayor parte de los dirigentes comunistas latinoamericanos, ni a las «reprobaciones» (acompañadas de la aceptación del «diktat» de Moscú) de los dirigentes comunistas franceses y españoles. Es un discurso polémico en el que Castro somete a dura crítica la política general de la U.R.S.S. y del movimiento comunista internacional, y en particular los compromisos con el imperialismo. A causa de ello, estamos convencidos de que no habrá entusiasmo en absoluto a la burocracia dirigente rusa.

A nuestro juicio, Fidel Castro no comprende la significación del proceso global de ruptura con el stalinismo, sus pompas y sus obras, que se desarrolla en toda Europa, tanto en el pretendido «campo socialista» como en los países del Oeste, e incluso en la misma U.R.S.S., proceso complejo, determinado por experiencias muy distintas de la cubana, y en el curso del cual es casi inevitable que surjan tendencias derechistas y hasta antisocialistas. De ahí su actitud ante lo que ha sucedido en Checoslovaquia desde enero del presente año.

Pero el error más grave es de otro orden. Después de leer la nota de la Agencia Tass en la que el Kremlin decía «Nunca se permitirá a nadie arrancar ni un solo eslabón de la comunidad de Estados socialistas», Castro dijo: «Esta declaración incluye al Vietnam? ¿Esta declaración incluye a Corea? ¿Esta declaración incluye a Cuba? ¿Se considera o no a estos países como eslabones del campo socialista que no podrán ser arrancados por los imperialistas?». Como era de suponer, Castro no ha obtenido respuesta alguna. El dirigente cubano cae en la ingenuidad de imaginarse que el envío de los tanques rusos a Praga presupone el paso de la política de «coexistencia pacífica» a una política ofensiva contra el imperialismo, como la que preconizaba Che Guevara. Pues bien, no tardará mucho en comprender que no es ni será así.

La invasión de Checoslovaquia, contrariamente a lo que parece imaginar Castro, tiende pura y simplemente a «restablecer el orden» en el «campo socialista»,

frenando en seco las veleidades de independencia de los dirigentes de las «democracias populares», y a afirmar ante el imperialismo yanqui que las posiciones adquiridas por Moscú desde la segunda guerra mundial deben ser respetadas. Por lo demás, ello equivale a decir a Johnson —y éste lo ha comprendido muy bien—, que el mantenimiento de la división del mundo fijada en Yalta y Potsdam, con las respectivas zonas de influencia, es la condición primera de la colaboración bautizada con el nombre de «coexistencia pacífica».

Si las cosas son así —y en esto hasta Mao Tse-tung está de acuerdo—, los tanques en Praga no anuncian, a la larga, nada que pueda entusiasmar a Castro. Al contrario. Si, finalmente, Moscú logra lo que se propone, la situación de la Revolución Cubana puede resultar mucho más difícil que no lo fue en el curso de las crisis pasadas, y en particular durante la famosa «crisis de los cohetes». La lección de Praga es, pues, que la Revolución Cubana va a necesitar más que nunca el concurso de las fuerzas auténticamente revolucionarias del mundo.

Castro, haciéndose nuevamente ilusiones, preguntó en su discurso «si en el futuro, las relaciones (de Moscú) con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principio o seguirán estando presididas por el grado de incondicionalidad, satelismo y lacayismo, y se considerarán tan sólo amigos aquellos que incondicionalmente acepten todo y son incapaces de discrepar absolutamente de nada». No sabemos si Castro se da cuenta de que frases como esas, que fueron escritas en más de una ocasión por la prensa comunista checa, provocaron la llegada de los tanques a Praga para restablecer la censura en nombre del «internacionalismo proletario». En todo caso, si Cuba estuviera situada en el corazón de Europa, Castro no podría repetir las durante mucho tiempo.

Nosotros hemos defendido siempre la Revolución Cubana. Pero lo hemos hecho con los ojos abiertos y con el espíritu crítico sustancial con el marxismo. No somos de esos que elogian a Castro en público y le tratan de «aventurero» y de «pequeño-burgués irresponsable» en privado. No figuramos entre esos turistas de la Revolución Cubana que aprueban cualquier cosa en la isla, comprendido el guerrillerismo a ultranza en América Latina, y luego, cuando regresan a sus países, se pasan ante el «neocapitalismo» y rechazan toda perspectiva revolucionaria bajo los pretextos más diversos. Además, no le hemos costado un céntimo al pueblo de Cuba. Por lo tanto, tenemos pleno derecho a seguir defendiendo la Revolución Cubana sin pasar por alto los errores de sus dirigentes. Porque los ha habido —Castro ha hablado de «bobesías» y nosotros no pensamos desmentirle—, y los hay. En el caso de Checoslovaquia, el error es sumamente grave.

DE LOS CUATRO VIENTOS

El escándalo de Grecia

ESTA visto que, en nuestra época, todas las dictaduras acababan por dolarse de una fachada «democrática». El ardid, aunque bastante desacreditado, da resultados. Gracias a él, las grandes potencias que las inspiran o las alientan en la sombra, terminan por «legalizarlas».

El último ejemplo es el de Grecia. El referéndum de los coroneles, muy parecido a los de Franco, apenas ha suscitado protestas. Grecia sigue y seguirá en el Consejo de Europa, en la O.T.A.N. y en los demás organismos internacionales. La U.R.S.S. y las «democracias populares» siguen y seguirán manteniendo excelentes («correctas», ha dicho alguien) relaciones con la vergonzosa dictadura de Atenas. Y los Estados Unidos se disponen a intensificar la ayuda económica y militar a los coroneles griegos, y las fructuosas inversiones que vienen realizando desde que se llenaron las prisiones y las islas de deportación.

Naturalmente, todos los «demócratas» del Oeste seguirán llorando por la «libertad perdida» en Checoslovaquia y los «socialistas» del Este continuarán condenando la «dictadura neofascista» griega.

España y la política de bloques

EN un discurso pronunciado a comienzos de septiembre en Tirana, el dirigente albanés Chehu, que ahora, al igual que los dirigentes chinos, llama al «combate sagrado por la libertad y el socialismo en Europa», dijo:

«Las esferas de influencia fueron determinadas hace tiempo: Checoslovaquia pertenece a la dominación revisionista soviética. Mañana, si la clase obrera, por ejemplo en España, se yergue para derrocar la dictadura de Franco, y para establecer un poder popular, los Estados Unidos intervendrán seguramente para ahogar la revolución con sus tanques, y los revisionistas soviéticos, si están todavía en el poder, aceptarán esta intervención imperialista porque España pertenece a la esfera de influencia norteamericana.»

Dejando aparte ciertos términos del vocabulario, la realidad es así. Y esa realidad explica la política de los dirigentes del Partido Comunista de España y los chalaneros comerciales, artísticos, turísticos y políticos de los hombres del Kremlin con la dictadura franquista. Ahora bien, nosotros, como la juventud revolucionaria del mundo, pensamos que la realidad de hoy puede transformarse, que se puede luchar y vencer. Por eso, no somos ni seremos nunca REALISTAS.

En la URSS: la oposición a la intervención en Checoslovaquia

CADA día llegan hasta nosotros más ecos de la oposición a la intervención rusa en Checoslovaquia que se manifiesta en la U.R.S.S. A título de ejemplo tenemos interés en reproducir algunos párrafos de una reciente crónica de J.M. Chauvier, corresponsal en Moscú de «Le Drapeau Rouge», órgano del Partido Comunista belga:

«Para ser objetivo, es necesario decir que en la URSS se oyen voces discordantes en lo que respecta a la intervención. La prensa extranjera ha hablado ya de la manifestación y detención de una decena de intelectuales en la Plaza Roja. En un instituto científico de Moscú, delegados a un congreso de eslavistas celebrado en Praga durante la tormenta explicaron las tesis oficiales, pero en la misma tribuna otras personas se opusieron a dichas tesis. Me comunican que en Akademgorod, la ciudad de los científicos de Novosibirsk, hubo debates apasionados y los opositores llegaron hasta componer carteles condenando la intervención. Hay protestas difusas, dudas, interrogaciones. He podido dar cuenta de ello conversando con algunos jóvenes moscovitas.»

MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES DE CIENCIAS SOCIALES

(Viene de la página 3)

ner el orden social; para nosotros, se trata de transformar este orden social. La lucha verdadera sólo se plantea en términos antagónicos, entre clases sociales opuestas.

c) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del código penal. Hasta hoy estos artículos han servido de eficaz instrumento «legal» que la burguesía burocrática usa para reprimir a las masas y revolucionarios. La resistencia que la burguesía burocrática opondrá contra la derogación será muy grande, pues representan estos artículos un importante bastión jurídico en el que se escudan para reprimir y acallar todo descontento. La importancia de su derogación radica en que se abren las puertas, aunque limitadas, para una mayor libertad política de las organizaciones revolucionarias, lo que obligará a la burguesía buro-

crática a refinar más sus métodos de represión.

d) Libertad de los presos políticos. La libertad de los presos políticos debe apoyarse firmemente, sin vacilaciones de ninguna especie. Sienta un precedente importante. Debe arrancarse a la burguesía. Esta conquista es la derivación lógica de la derogación del artículo 145, lo que crea, además, ciertas condiciones de libertad de expresión, asociación, etcétera.

La lucha a realizar es, pues, en dos sentidos: por un lado, contra la burguesía, la burocrática en específico, a la que hay que arrancarle las libertades expuestas en el pliego petitorio aclarando muy bien el carácter limitativo de tales peticiones; por otro lado, contra los oportunistas que tratan de trazar con el gobierno: FNET y demás, y contra aquellos que simplemente se quedan en el nivel democrático, sin elevar la lucha a

un nivel político de clase.

La denuncia de los oportunistas debe ir aparejada del verdadero carácter de clase del Estado. Debemos dar claridad sobre este punto a las más amplias masas populares. Hay que clarificar que la mano tendida de Díaz Ordaz no es más que la mano del ejército y la policía contra aquellos que no se pliegan a su política; denunciemos la burda maniobra de la burguesía burocrática que trata de esconder su esencia reaccionaria y carácter represor mediante una extensa campaña anticomunista, de complot, y demás falacias, a través de la corrupta prensa nacional.

LA TAREA: Firmeza en la lucha democrática, acompañada del desenmascaramiento del carácter del Estado y de los oportunistas; extender el movimiento a las más amplias masas populares y contrarrestar la falaz propaganda anticomunista, de complot, de la

burguesía a través de la prensa; educar políticamente a las masas, darles conciencia de clase; pero, por otro lado tener la suficiente flexibilidad para saber cuándo se hace necesario un repliegue táctico que no exponga innecesariamente a las masas a un sacrificio y represión innecesaria.

Educar a las masas, enseñarlas a enfrentar al Estado; ahora democráticamente por sus intereses inmediatos, mañana políticamente por sus intereses históricos.

Denunciemos toda maniobra de la FNET, los Massieu, Barros Sierra, González Pedrero, y del gobierno, que tienden a liquidar el movimiento mediante medidas burocráticas.

Extendamos el movimiento a las amplias masas populares.

Arranquemos a la burguesía nuestras peticiones.

COMITE DE LUCHA DE LA FCPS.

HA MUERTO JOSÉ RODES LA CRISIS PERMANENTE DEL PARTIDO COMUNISTA

EL 23 de agosto falleció, en el Hospital Saint-Antoine de París, nuestro querido compañero José Rodes, miembro del Comité Ejecutivo del P.O.U.M. y del Comité Nacional de la Federación Española de Deportados Políticos.

Su entierro tuvo lugar unos días después, en el cementerio parisiense de Ivry. Pese a que nos hallábamos en pleno período de vacaciones, numerosos militantes de diversas organizaciones, españolas y francesas, se asociaron al homenaje póstumo del P.O.U.M. al presidente del Consejo Obrero Revolucionario de Lérida en 1936.

En el cementerio, el compañero Solano, secretario general del Partido pronunció unas breves palabras de despedida. « La vida de Rodes —dijo—, se confunde con la historia heroica y dramática de nuestro movimiento. Los que convivimos con él en horas difíciles, en las prisiones de España y de Francia, no olvidaremos su entereza y su energía. En estos últimos meses, aunque enfermo y debilitado por las consecuencias de su deportación a Alemania, vivió con entusiasmo el resurgir de las ideas revolucionarias en Europa y conservó intacta su confianza en el socialismo. El mejor homenaje que podemos rendirle, el único que él podía desear, es que afirmemos aquí, ahora, cuando tantas cosas nos dan la razón, justificando la política y los sacrificios del P.O.U.M., que proseguiremos sin vacilaciones nuestra labor y nuestra lucha por la libertad y el socialismo. »

Muchos camaradas, y en particular los de Lérida, podrían evocar la vida de José Rodes, uno de los raros militantes del P.O.U.M. que no siendo de origen obrero abrazó la causa de los trabajadores y fue, con el inolvidable Juan Farré, uno de los principales dirigentes de la Revolución en Lérida y su provincia, fortalezas del P.O.U.M. Pero hemos pensado que, por el momento, puede ser más oportuno publicar una breve, sencilla y modesta autobiografía que Rodes escribió hace algunos años a petición de un escritor que preparaba un estudio sobre la Revolución Española y sus hombres.

AUTOBIOGRAFIA DE UN MILITANTE

Nací en Lérida en 1895. Mi padre era un artesano zapatero extraordinariamente capaz y enérgico. Poco tiempo después de su matrimonio se convirtió en un fabricante de calzado. Murió cuando yo tenía 3 años y medio. Mi madre se quedó viuda con cuatro hijos de corta edad. Sus parientes le aconsejaron que liquidara la fábrica de calzado y que conservara un importante comercio de la misma especialidad.

Fui criado por mi madre, mujer buena pero bastante limitada. Por eso sin duda no pensé en darme una educación apropiada. Frecuenté la escuela primaria hasta los 12 años. Mi madre consideró que era suficiente y, sin otros estudios, comencé mi aprendizaje de zapatero. Unos años después me di cuenta que era inútil proseguir el perfeccionamiento de mi oficio: el mercado del calzado había evolucionado de tal manera que casi nadie hacía encargos de zapatos a medida. A los 22 años me convertí en el dueño de un gran comercio de calzado de gran prestigio. Era, pues, un pequeño burgués.

Mi familia, como la mayor parte de las familias pequeño-burguesas de la época, era católica, aunque apenas sabía nada de la religión. Desde mi infancia estuve siempre en contacto con los hijos de los obreros de Lérida y con los empleados de mi casa. Casi todos éstos eran republicanos y ateos. Su influencia y mi propia experiencia me liberaron muy pronto de los prejuicios religiosos.

Mi actividad política comenzó en las filas de un partido republicano y nacionalista catalán, partido de la pequeña burguesía y de los pequeños propietarios agrícolas de Lérida. Pero no tardé mucho tiempo en rebelarme contra mi clase y orientarme hacia el movimiento obrero. La Revolución Rusa fue para mí una verdadera conmoción. Mi camino estaba trazado: durante la dictadura de Primo de Rivera me incorporé a un grupo de obreros de vanguardia que trabajaba clandestinamente. Entre ellos se destacaba Juan Farré, que con el tiempo sería la personalidad más fuerte del movimiento obrero de Lérida. En 1928 constituimos el « Partit Comunista Català », partido marxista-leninista, pero autónomo. La mayoría de nuestros militantes no habían pertenecido nunca a la III Internacional. Procedían de la C.N.T. Al principio éramos unos 500 militantes y el núcleo más importante se encontraba en Lérida. Sin tener todavía una idea muy clara de lo que era el stalinismo, rechazábamos los métodos de lo que llamábamos el « comunismo oficial ».

Poco antes de la proclamación de la República nos pusimos en contacto con el grupo de Maurín, que representaba entonces a la Internacional Comunista en Cataluña, pero que se negaba a obedecer ciegamente a las exigencias de Moscú. Terminamos por unificar nuestras fuerzas y por crear



el Bloque Obrero y Campesino y, más tarde, el P.O.U.M.

Para no extenderme demasiado me limitaré a mencionar los hechos más importantes. En julio de 1936, el P.O.U.M. era la organización obrera mayoritaria en Lérida. Pese a la vigilancia del movimiento obrero, los militares de Lérida fueron dueños de la ciudad durante cerca de 48 horas. Sin embargo, no nos desmoralizamos. Constituimos en seguida el Consejo Obrero Revolucionario, formado por dos representantes de la C.N.T., dos de la U.G.T. y dos del P.O.U.M. El contraataque fue fulgurante. En tres horas, los grupos obreros se apoderaron de la ciudad. En mi calidad de presidente del Consejo Obrero Revolucionario, me instalé en el edificio del gobernador de la provincia.

Como tantos otros militantes españoles, soy de los que han hecho

CARLOS HERNANDEZ

HACE unas semanas falleció en España, víctima de un estúpido accidente de automóvil, el compañero Carlos Hernández, dirigente de la Unión Sindical Obrera.

Su nombre no dirá gran cosa a mucha gente, salvo al reducido grupo de militantes que le conocieron en la clandestinidad y el exilio. Sin embargo, Carlos Hernández, joven, dinámico y extraordinariamente inteligente, era una de las grandes promesas de la nueva generación revolucionaria española. Por eso, su pérdida ha conmovido a todos sus amigos y compañeros.

Carlos Hernández era licenciado en Filosofía y Sociología. Pero no se consideró nunca como un « intelectual » y se incorporó en seguida al movimiento obrero, al que consagró todas sus energías y todo su talento.

No pertenecía a nuestro movimiento, pero sentía una viva simpatía política por el P.O.U.M. y colaboró regularmente en « La Batalla ». En su última carta nos anunciaba un nuevo artículo y nos hacía grandes elogios de nuestro periódico.

la historia y no han pensado nunca en escribirla. Ahora mismo me sería difícil reconstruir el film alucinante de la Revolución en Lérida, una de las pocas ciudades de España donde el poder obrero fue una realidad deslumbrante. Espero, sin embargo, que este capítulo de la Revolución Española será escrito algún día para ilustración de la nueva generación revolucionaria.

Estuve en el poder, si a alguien le gusta la expresión, durante diez meses. En ese período, con la confianza constante de mis camaradas, tuve que afrontar multitud de problemas graves, sobre todo porque Lérida se transformó en una ciudad de tránsito para las tropas de Cataluña que iban a combatir al frente de Aragón. Después de las Jornadas de Mayo, que modificaron completamente la situación, los stalinistas desencadenaron la represión contra el P.O.U.M. Salí de Lérida para incorporarme a la dirección clandestina del Partido, en Barcelona. Fui detenido en abril de 1938 y trasladado a la prisión en donde se encontraban los dirigentes del P.O.U.M. detenidos en junio de 1937, salvo Andrés Nin, que había sido asesinado por la policía rusa-stalinista.

Durante el año de actividad clandestina, no cesé de acudir de vez en cuando a Lérida, donde nadie me inquietó. Las autoridades al servicio del stalinismo no se atrevían a detener al ex-presidente del Consejo Obrero Revolucionario de la provincia. En Lérida, nuestra posición era inexpugnable.

24 horas antes de que las tropas franquistas entraran en Barcelona, el ministro socialista de Justicia, Ramón González Peña, organizó la evacuación de los dirigentes del P.O.U.M. Llegamos a Francia a comienzos de febrero de 1939, donde proseguimos nuestras actividades políticas. En febrero de 1941 fui detenido, junto con otros camaradas, por la policía de Pétain. Meses después fui condenado a 15 años de trabajos forzados por un tribunal militar. Pasé cerca de tres años en la Maison d'Arrêt de Montauban y en la Maison Centrale d'Ysses y un año en los campos de concentración nazis de Dachau y de Allach. En 1945, al regresar a Francia, me incorporé a las tareas de reorganización del P.O.U.M.

No sé lo que la vida me reserva. Pero sigo fiel a las ideas que me llevaron al movimiento obrero hacia 1928.

José RODES

LA LECCION DE PRAGA

(viene de la página 8)

Estos equipos, « made in Moscú », se implantaron firmemente en las direcciones de los partidos comunistas de todo el mundo. La labor era fácil porque todos los llamados militantes comulgaban ya con las inmensas ruedas de molino del stalinismo. En Rusia se sentenciaba que Stalin era el padre de los pueblos, todas las secciones nacionales repetían lo mismo y además sus líderes incluso exageraban para hacer méritos; se presentaba a la nueva Constitución soviética como la más democrática del mundo, y los funcionarios comunistas afirmaban que todos los derechos más esenciales de la personalidad humana eran reconocidos a los rusos, incluso aunque había en las prisiones y campos de concentración varios millones de ciudadanos soviéticos.

Al final de la última guerra mundial, al constituirse las « democracias populares », fueron estos equipos, ya seleccionados para la obediencia (hay que recordar que toda la dirección nada menos del Partido Comunista polaco fue ejecutada en Rusia por resistencia a esta adaptación), los que constituyeron los gobiernos de esos países. Todavía tuvieron que hacer algunas « limpias » en sus respectivas naciones, y en los países del Este se realizaron procesos y ejecuciones inspirados en los métodos de los célebres de Moscú. Las economías de los países satélites fueron sometidas a las conveniencias de la economía rusa, y hasta los bienes nacionales fueron expoliados por los soviéticos. El malestar, la hostilidad no podían aniquilarse totalmente; Rusia tuvo que hacer entonces concesiones a regímenes dominados pero no adheridos. El sentimiento nacional fomentado en esas « democracias populares » por la doctrina oficial, pero en realidad a servicio de Rusia, ha ido minando las conciencias, lo que explica la unanimidad del pueblo checoslovaco para llegar a independizarse y lograr el camino para la verdadera libertad del socialismo.

La lección que se desprende de la invasión checoslovaca, es que no hay posibilidad de realización democrática autónoma para ningún país socialista que esté al alcance estratégico de la Unión Soviética. Cuba está demasiado lejos, entre la esfera de acción de su participante para la división del mundo en dos bloques, y esto evita por ahora al régimen de Fidel Castro el ser alineado totalmente a las conveniencias de la política exterior de los soviéticos, pero no es muy seguro que no termine finalmente siendo sacrificada.

En resumen, las enseñanzas de los acontecimientos de Checoslovaquia, son que la Unión Soviética es el mayor freno y obstáculo para el desenvolvimiento de la democracia socialista, y que el movimiento obrero revolucionario debe reorganizarse y unificarse para ofrecer otra perspectiva más esperanzadora a los trabajadores del mundo entero.

Juan ANDRADE

COMO era de prever, la eliminación de los llamados « pro-italianos » (Claudin) y de los grupos más o menos maoístas no aportó solución alguna a la crisis del Partido Comunista de España, crisis que se ha transformado en un fenómeno crónico, permanente.

Los acontecimientos de Mayo-Junio en Francia vinieron a agravar seriamente la crisis en un momento en que el aparato dirigente esperaba alcanzar una cierta « estabilización ». La conducta de las direcciones del P.C.F. y de la C.G.T. provocó tal malestar que « Mundo Obrero » se vio en la necesidad de adoptar un tono casi « enragé » y de criticar, en términos casi directos, la política de Waldeck Rochet y Seguy. Sin embargo, semejante actitud no calmó las iras de los descontentos, que, partiendo de las posiciones del órgano central del partido, arremetieron contra las tesis de Carrillo en la política española: « reconciliación nacional », « vía pacífica », alianza con las fuerzas derechistas, etc.

Las cosas llegaron a tal extremo que el aparato dirigente inició un viraje « hacia la izquierda ». En efecto, en una reunión del Comité Ejecutivo celebrada en la primera quincena de junio, Carrillo presentó un informe titulado nada menos que « aL. lucha por el socialismo, hoy » en el que comenzó por revelar el desconcierto reinante en las esferas dirigentes en estos términos:

« Cuando en nuestro movimiento prevalecían el dogmatismo y el subjetivismo, ligados al culto de Stalin, poseíamos fórmulas inmutables que aseguraban, sin falla aparente, el hundimiento del capitalismo y la victoria del socialismo; todos los problemas estaban « automáticamente » resueltos. Cuando esas andaderas se nos han caído, hemos perdido la alegre certidumbre con que abordábamos cualquier problema; nos hemos puesto a interrogarnos... » Luego, siguió haciendo un elogio del movimiento estudiantil, tan combatido por los comunistas franceses, y rectificando sensible-

mente algunas de sus posiciones ultraderechistas de comienzos de 1967 (Informe sobre « Los nuevos enfoques », por ejemplo en lo relativo a la « vía pacífica » y a la propia « reconciliación nacional ». De pasada, habló de cosas muy curiosas, como de la necesidad de « romper definitivamente el cordón umbilical con la tesis stalinista del partido único », lo que le ha valido que, en ciertos medios del partido, se le acusase de « desviaciones pousistas » y de « trotskismo incipiente ». ¡Sencillamente horroroso!

Las cosas estaban así cuando, para colmo de males, se produjo la invasión de Checoslovaquia por las tropas rusas. ¡Lo que faltaba! Después de algunos días de vacilaciones, la dirección carrillista condenó la invasión en términos parecidos a los utilizados por el Partido Comunista francés, diciendo incluso que el « diklat » de Moscú era « positivo ». Pero, naturalmente, no tardaron en manifestarse fuertes discrepancias entre ciertos viejos militantes, esos « dogmáticos » que no comprenden nunca los virajes de Carrillo, y entre ciertos jóvenes, impresionados por las reclamationes de Castro y el escándalo armado por la prensa reaccionaria.

Estos días ha habido varias reuniones destinadas a poner un poco de orden en el caos imperante, reuniones a las que ha asistido hasta Pasionaria, que de ordinario vegeta en Moscú como un Rakoski cualquiera. Por el momento, no se sabe gran cosa de lo decidido en ellas. « L'Humanité » se ha limitado a dar cuenta de una reunión de Pasionaria-Carrillo con el equipo Waldeck Rochet en la que hubo « completo acuerdo ». ¿Sobre qué? Lo ignoran hasta los propios militantes comunistas, a quienes todavía no se ha adquirido la costumbre de preguntarles por sus opiniones. Y a propósito, ¿qué quiere decir « completo acuerdo? ¿Que Waldeck Rochet convenció a Carrillo de que sus juicios « izquierdistas » sobre el movimiento estudiantil eran « desviaciones pousistas » a corregir rápidamente?

LA PRIMAVERA HELADA

(viene de la página 8)

Checoslovaquia? Se ha hablado de 300 a 500.000 hombres. Pero ¿qué reservas hay en Ucrania y en Rusia Blanca? ¿Cuántos reservistas han sido movilizados en los países del Pacto de Varsovia? No es fá-

cil responder a estas preguntas. Sin embargo, podemos formarnos una idea bastante verosímil.

LA POLITICA DE LOS DOS BLOQUES

El ejército activo de la URSS se eleva a unos 3.500.000 hombres. Si un tercio de estos hombres, con el material adecuado, intervienen directa o indirectamente en las operaciones, incluso preventivas y pasivas como en Checoslovaquia, eso significa que un tercio de las tropas rusas pueden ser movilizadas, y lo son ya parcialmente, en la acción.

Todo esto significa también que para la URSS no se trata solamente de un corto período destinado a pesar sobre la orientación política y económica interior de Checoslovaquia, sino de conducir al conjunto de la Europa Oriental a una obediencia estratégica que algunos de sus Estados comenzaban a perder de vista.

EL OBJETIVO DEL KREMLIN

En efecto, ¿qué esperan las autoridades rusas, por qué mantienen la ocupación militar? Basta con consultar la prensa rusa, la de Budapest o de Varsovia, para comprenderlo: que el gobierno y el partido checos inicien la lucha abierta contra los que quieren separar al país del Pacto de Varsovia, del « campo socialista », de la estrategia decidida en Moscú por razones que son siempre esencialmente moscovitas. Moscú desea una depuración del Ejército, la afirmación de una solidaridad que se traduzca no por generalidades y la « unanimidad nacional », sino por la escisión y el ataque contra los que Brejnev y Kosiguin consideran como imitadores potenciales de Tito.

Apostamos que si el gobierno de Praga se encaminara por esta vía, Moscú estaría dispuesto a dejar a Ota Sik y a los economistas checos que se entregaran a experiencias que al fin y al cabo se asemejan a las que se están realizando en la URSS y las otras « democracias populares ».

Pierre NAVILLE

La correspondencia a: LA BATALLA
5, rue AUBRIOT - Paris IV

Los giros a:
PEDRO BONET - PARIS C. 5339-25
5, rue AUBRIOT - Paris IV

La Batalla

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL :

España	50 Ptas.
Europa y Africa	6 Fr.
América Latina	1 dólar
Número suelto	1 Fr.

ANTE LA OCUPACIÓN DE CHECOSLOVAQUIA POR LAS TROPAS DEL KREMLIN

La lección de Praga

La ocupación militar de Checoslovaquia por los ejércitos de los países llamados socialistas, ha sido la manifestación más expresiva del carácter de la política exterior de la Unión Soviética, potencia dominadora al servicio de sus intereses nacionales y de los de su casta burocrática. El procedimiento ha sido el tradicional de todas las acciones imperialistas, y el pretexto también el peculiar en estos casos, basado en la mentira y en el anuncio de buenas intenciones protectoras. O sea, una conducta similar a la de Hitler y los yanquis, aunque recubierta con la falacia de la defensa del socialismo.

Independientemente de la invasión en sí y de su significado y consecuencias, lo más revelador es la concepción de la doctrina defendida claramente e impuesta. La práctica de su política había demostrado hasta la evidencia en el pasado, el sentido de la orientación de sus regímenes y su interpretación del socialismo, pero no había sido expuesto de manera tan brutal y abierta como en la crisis checoslovaca. Las críticas formuladas al nuevo curso propuesto por los checoslovacos y la justificación para la invasión, se han basado esencialmente, desde el punto de vista de las ideas, en que una sociedad socialista presupone la negación de las libertades individuales fundamentales, debe regirse por la existencia permanente de la censura de prensa, no puede conceder la libertad de palabra ni permitir la libre elección de sus representantes. Es decir, que los ciudadanos deben estar sometidos más que convencidos. Y consecuentemente, toda sociedad que quiera edificarse sobre los principios de democracia del socialismo, supone « un peligro contrarrevolucionario ». Lo que equivale a reconocer que la dictadura actual de los equipos burocráticos dirigentes, no es un sistema provisional en constante evolución hacia la libertad total, sino una situación permanente que no admite ningún cambio. Son regímenes colectivistas por su economía, pero antisocialistas por su filosofía.

Si bien los equipos dirigentes elevan a principios fundamentales e incambiables estas situaciones, no se puede también por menos de concluir que los marxistas revolucionarios debemos igualmente deducir conclusiones más definidas que hasta el presente sobre nuestra actitud ante semejantes regímenes y con respecto a su defensa como representantes del socialismo. El socialismo, en su explicación científica y en su desarrollo durante más de un siglo, ha sido la aspiración a la desaparición de la sociedad de clases, de la explotación del hombre por el hombre, para llegar a la plena expansión y libertad del individuo. Cuando las formas económicas de la sociedad cambian, aunque no a favor total del individuo sino en beneficio de nuevas estructuras de funcionarios que imponen su ley, anulando las libertades y el derecho a decidir a la mayoría, la finalidad última del socialismo se ataca y se niega. El objetivo de solidaridad internacional se combate de hecho y se sustituye por una concepción nacional, que en su desarrollo hace prevalecer los intereses de la potencia más fuerte militarmente, en detrimento y a costa de las más débiles.

La realización de esta política exigía previamente la constitución en cada país de equipos gobernantes más fieles a la política de la potencia dominadora que a los intereses nacionales de que se reclaman ellos mismos. Los vínculos de colaboración se establecen, no a base de los principios de libertades socialistas, sino de la conservación de la hegemonía en los gobiernos. Y se consolida esta situación mediante el fortalecimiento de un aparato policiaco, que nada tiene que envidiar al de los países capitalistas más reaccionarios. Se ha hecho así perder a todos los países llamados socialistas sus derechos a la libertad, y la concesión de ésta se considera como una herejía antisocialista.

El trayecto recorrido hasta llegar a la degeneración presente, ha sido sistemáticamente aplicado durante el reino de Stalin y perseguido por sus sucesores. El extraordinario movimiento y acción que la Revolución de Octubre hizo nacer con la fundación de la Internacional Comunista, era necesario adaptarlo precisamente para liquidar los principios y las aspiraciones que eran su razón de ser. Se imponía previamente el arrebatar a los partidos, o más bien a sus militantes, la facultad de reflexionar y el derecho de crítica y de independencia, haciendo de ellos incondicionales pero no revolucionarios conscientes.

Durante el largo periodo stalinista, todos los partidos comunistas del mundo fueron gradualmente « acondicionados », es decir estructurados a la imagen y semejanza de la burocracia soviética. La formación de una amplia capa dinámica de funcionarios de la Internacional Comunista permitió esta tarea, que dio por resultado hacer marchar al paso de Moscú a todas las secciones nacionales. Por ejemplo, a los españoles nos cayeron encima, como intérpretes de esta táctica, primero el argentino Codovila y después el italiano Togliatti, pasando por el ruso « José » y el húngaro « Pedro », sin contar el número infinito de delegados que actuaron durante la guerra civil, incluso para muy bajos cometidos. El procedimiento era el mismo en todos los sitios : tantear a los segundos ambiciosos, crear el clima de cisma en los medios dirigentes, hacer promesas, sobornar (moralmente) a los más mediocres, y ofrecer viajes a Moscú « para terminar su educación política » a los más favorables a someterse y dispuestos a luchar contra los equipos reticentes a las órdenes del Partido Comunista ruso. Es necesario reconocer que el acondicionamiento fue una obra maestra en sus resultados ; no es menos cierto que se utilizaron medios poderosos, que no se excluyó la calumnia sistemática y en ciertas ocasiones hasta el asesinato.

JUAN ANDRADE

(Sigue en la página 7)

LISTER, LOS RUSOS Y LA INVASIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

ESTAMOS en Praga, el 21 de agosto de 1968, una fecha que no se olvidará fácilmente. Los tanques rusos entran en la ciudad. La sorpresa es enorme. Nadie esperaba algo semejante después de los acuerdos de Bratislava.

Los comunistas checos manifiestan ruidosamente su indignación. Se sienten engañados, burlados. Pero no solamente protestan los checos. Lo

hacen también, cada uno a su manera, los comunistas extranjeros que se encuentran en la capital de Checoslovaquia.

Entre ellos, uno de los más escandalizados es un español, el famoso Lister, el militar stalinista que se especializó durante la Revolución Española en la persecución de los combatientes del P.O.U.M. y en la destrucción de las colectividades agrícolas de Aragón (entonces

no se hablaba a tontas y a locas de autogestión, se realizaba).

Pues bien, Lister exclama iracundo : « Estos c... nos hicieron tragar lo de Hungría, pero ahora no nos harán tragar lo de Checoslovaquia. »

Realmente, estamos en un mundo en que hasta el propio Lister va a terminar comprendiendo el sentido de lo que pasa. ¡Y ya es decir!

La primavera helada

La ocupación de Checoslovaquia por las tropas rusas, polacas, húngaras, alemanas (del Este) y búlgaras no plantea solamente problemas políticos. Plantea al mismo tiempo una severa lección política-militar.

A mediados de septiembre, Checoslovaquia estaba ocupada militarmente desde hacía un mes. Una buena parte de las tropas rusas practicaba ya maniobras en Checoslovaquia, Polonia y Alemania del Este desde hacía un mes y medio. Esto significa que el mando militar ruso dispone de Checoslovaquia desde hace cuatro meses, conjuntamente con diversos contingentes alemanes, polacos y húngaros. Al abrigo del Pacto de Varsovia, el mando ruso se ha instalado por tanto en el corazón de Europa Central y, probablemente, con la intención de no marcharse.

La intervención del Ejército ruso en Checoslovaquia no está, pues, solamente destinada a pesar en favor de una política más estrechamente ligada a la de Moscú, sobre todo en el dominio interior. Podría decirse más bien que esta política se ha hecho necesaria para obligar a Checoslovaquia a integrarse mucho más estrechamente al sistema militar del Pacto de Varsovia. Cuando se trata del « policentrismo » y de la « autonomía » de los partidos comunistas, la URSS teme mucho más la capacidad de decisión militar independiente de éstos que el carácter nacional de su política. Cuando se trata de Francia e Italia, donde los partidos comunistas no ocupan el poder, la cosa no es grave. Pero cuando el partido comunista dirige el Estado, como en Checoslovaquia, las cosas son muy diferentes. Se puede permitir a Waldeck Rochet o a Longo indisciplinas sin consecuencias. Pero no a Dubcek o a Ceausescu. Tal es la lección que los dirigentes del Kremlin han sacado de las disidencias yugoslava y china.

Resultaría ingenuo creer que la ocupación de Checoslovaquia es la consecuencia de divergencias « ideológicas ». Ese famoso dominio de las « superestructuras », de que se alimentan los filósofos patentados del Kremlin, no es más que un juego sin consecuencias al lado de los resultados militares de las disidencias. Los dirigentes de la URSS, de China y de Yugoslavia se han tratado mutuamente de capitalistas, de fascistas, de socialistas, de dictatoriales, de demócratas y de racistas según los momentos, sin que todo esto modifique en nada las realidades militares. A Moscú le preocupa mucho más que China disponga de bombas H y de vectores intercontinentales por su propia cuenta (o que la Hungría de 1956 y la Checoslovaquia de 1968 hayan reclamado la independencia en la alianza de Varsovia) que las variaciones sobre el contenido social y político de los partidos comunistas, en el poder o en la oposición.

Justamente por eso — porque, según la famosa ley de Clausewitz, la guerra y la amenaza de guerra no son más que la continuación de la política por otros medios —, la situación creada en Checoslovaquia y en toda Europa Central comporta graves peligros. Ignoramos qué fuerzas han atacado y ocupado Checoslovaquia y cuál es su importancia. Sin embargo, podemos formarnos una idea de ello partiendo de dos principios :

1) Las fuerzas deben ser suficientes para saturar el país y hacer frente a una posible resistencia militar en el interior ; 2) Las fuerzas deben ser capaces de afrontar cualquier amenaza en las fronteras, ya sea de Alemania Federal, ya sea de Yugoslavia o Rumania (suponiendo, claro está, que las potencias norteamericana e inglesa no intervengan, sobre todo con las armas nucleares). En estas condiciones, la ocupación de los aeropuertos, nudos ferroviarios y de carreteras, red de telecomunicaciones, posiciones fronterizas, fábricas de armamento y fuentes de energía representa la exigencia mínima para un sistema agresivo, sobre todo a falta de un apoyo político en el interior.

Se ha dicho que los rusos han ocupado Checoslovaquia porque contaban con el apoyo de una fracción del Partido y con la constitución inmediata de un gobierno conservador. Pues bien, lo cierto es justamente lo contrario: se han apoderado militarmente de Checoslovaquia porque sabían que no podían contar con ningún apoyo político inmediato. De ahí que colocaran a Svoboda y a Dubcek ante este dilema : o la administración directa nuestra o vuestra colaboración.

EL EJERCITO RUSO SE INCRUSTA

Después del « acuerdo » de Moscú, respuesta a ese dilema, el ejército

de ocupación se ha instalado para pasar el invierno. Rumania ha obtenido una tregua porque el Ejército ruso se ha concentrado a lo largo de sus fronteras, el Ejército búlgaro se halla en el frente del Danubio y el Ejército húngaro en la entrada de la llanura de Transilvania, y porque la situación checoslovaca no ha sido « normalizada ». En cuanto a Yugoslavia, es evidente que se batirá, lo que hace reflexionar siempre a los agresores rusos, cuando se comportan como tales. Es poco verosímil que las fuerzas de la URSS evacúen Checoslovaquia porque los letrados « injuriosos » desaparezcan o la calma (nunca turbada) « reaparezca ». Sólo lo harán cuando el gobierno y el partido checos acepten una revisión de su actitud en materia militar, lo que quiere decir en política y en economía internacionales.

Es evidente que el Kremlin no se ha decidido a hacer semejante ruido de botas en Europa entera sin razones apremiantes. Los motivos « ideológicos », por no decir políticos, son indudablemente secundarios. Incluso si el Kremlin es hostil a un « comunismo democrático y humanista », se puede apostar que la etiqueta le importa poco con tal de que el sistema militar del Pacto de Varsovia salga reforzado de la crisis. ¿Cuántas tropas rusas hay en

PIERRE NAVILLE

(Sigue en la página 7)

DECLARACION DEL C.E. DEL P.O.U.M.

POR LA RETIRADA DE LAS TROPAS RUSAS

La invasión de Checoslovaquia por las fuerzas militares del Pacto de Varsovia, el « diktat » de Moscú y la « normalización » impuesta por el chantaje y la violencia permanentes de los dirigentes del Kremlin han revelado claramente que la burocracia rusa menosprecia los principios en que se funda el movimiento obrero y no está dispuesta a tolerar la menor tentativa de renovación socialista.

Los tanques de los ejércitos invasores no han penetrado en Checoslovaquia para « contener la contrarrevolución » ni para « proteger el socialismo », como pretende una propaganda en la que no creen ni siquiera sus promotores, sino para liquidar las libertades obtenidas por los trabajadores e intelectuales checos y para poner fin al « mal ejemplo » que suponía el proceso de transformación iniciado en enero pasado, proceso en el que las fuerzas que luchaban por la democracia socialista jugaban un papel determinante.

Esta vez, el Kremlin no se ha contentado con invadir un país dirigido por un partido comunista. Ha concentrado sus tropas en las fronteras de Rumania y ha amenazado a Yugoslavia. El objetivo era y es claro : restablecer el orden staliniano en toda Europa Oriental, en el mal llamado « campo socialista », sabiendo perfectamente que las potencias capitalistas del Oeste, y en primer lugar los Estados Unidos, no harían nada para impedirlo, puesto que su política se basa en el respeto de las zonas de influencia establecidas en 1944-45. Y así ha sido.

Por esta razón, las furibundas campañas de las fuerzas capitalistas y reaccionarias, y en particular de la dictadura franquista, resultan profundamente hipócritas y no deben hacer mella en la conciencia de los trabajadores y de la juventud revolucionaria del mundo. Los que sostienen la guerra contra el pueblo del Vietnam, los que apoyan a las dictaduras reaccionarias en Europa y América, los abogados de la explotación colonial o semicolonial, los abanderados de la opresión racial, los que desde hace más de treinta años han privado al pueblo de España de sus derechos más elementales, mienten cuando se presentan como defensores del pueblo checoslovaco. En el fondo, celebran con alegría todo lo que puede contribuir a debilitar el movimiento obrero y a comprometer la esperanza en el socialismo de las masas explotadas y oprimidas.

Pero esa esperanza es la fuerza dominante de nuestra época. Los tanques que ocupan Checoslovaquia no modificarán el rumbo del proceso histórico de nuestro tiempo. La burocracia rusa es prisionera de contradicciones formidables. El XX congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. abrió la fase de liquidación del stalinismo. Más pronto o más tarde, apoyándose en las luchas revolucionarias del mundo, los trabajadores y los intelectuales rusos, que son los que han hecho la experiencia más cruel y más acabada del despotismo staliniano, se levantarán contra la burocracia enarbolando la bandera de la democracia socialista.

El P.O.U.M., que sostuvo desde el primer día la lucha de los trabajadores checos por el socialismo y la libertad, considera que el movimiento obrero internacional puede, si se lo propone, frenar la política reaccionaria del Kremlin, imponer la retirada de las tropas del Pacto de Varsovia del territorio checoslovaco y facilitar el libre desarrollo de la experiencia de transformación socialista en Checoslovaquia. En este dominio, las primeras iniciativas deben partir de las fuerzas auténticamente anticapitalistas y revolucionarias.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P.O.U.M.

1º de Septiembre de 1968